

LS

D

Diaz de Escovar, Narciso

Malagueñas.

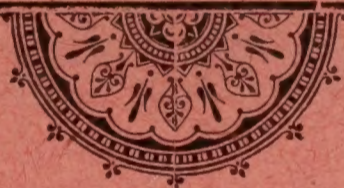
BIBLIOTECA DEL "ECO DE MÁLAGA"



MALAGUEÑAS



CANTARES



* POR *

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

ADMINISTRACIÓN
Calle San Juan de Letran núm. 2.
MÁLAGA



IMPRENTA
Antonio Urbano Carrere.
MÁLAGA



MALAGUEÑAS

05424m

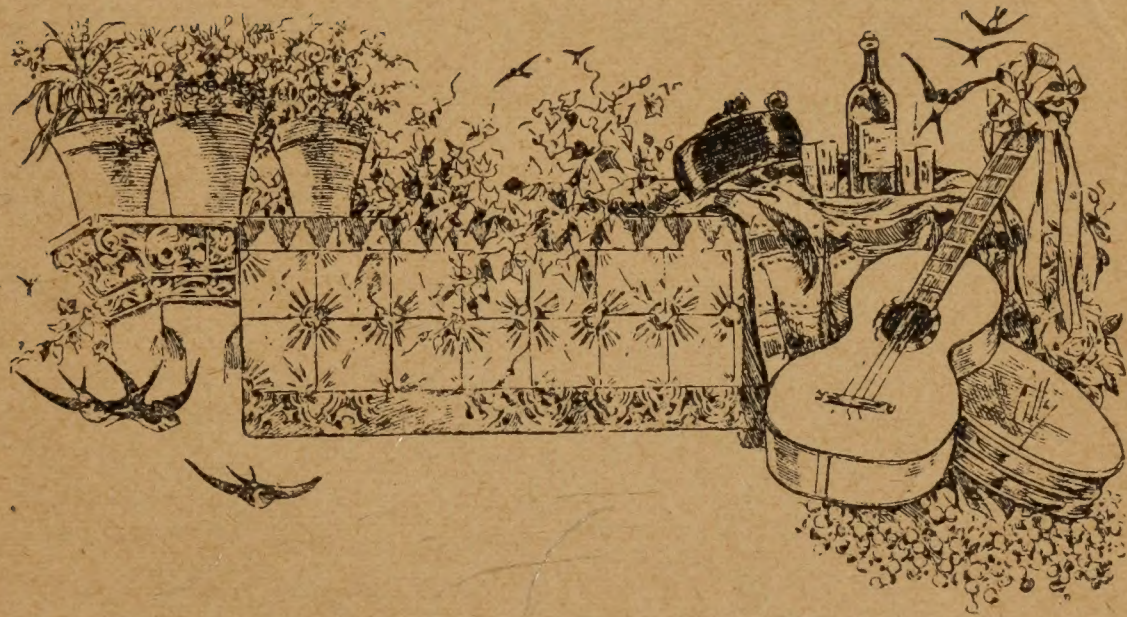
BIBLIOTECA DEL "ECO DE MÁLAGA"

MALAGUEÑAS

COLECCION DE CANTARES

POR

Narciso Díaz de Escovar



ADMINISTRACION
Calle San Juan de Letran núm. 2.
MÁLAGA.



IMPRENTA
Antonio Urbano Carrere.
MÁLAGA.

303810
14. 9.

Al Excmo. Sr.

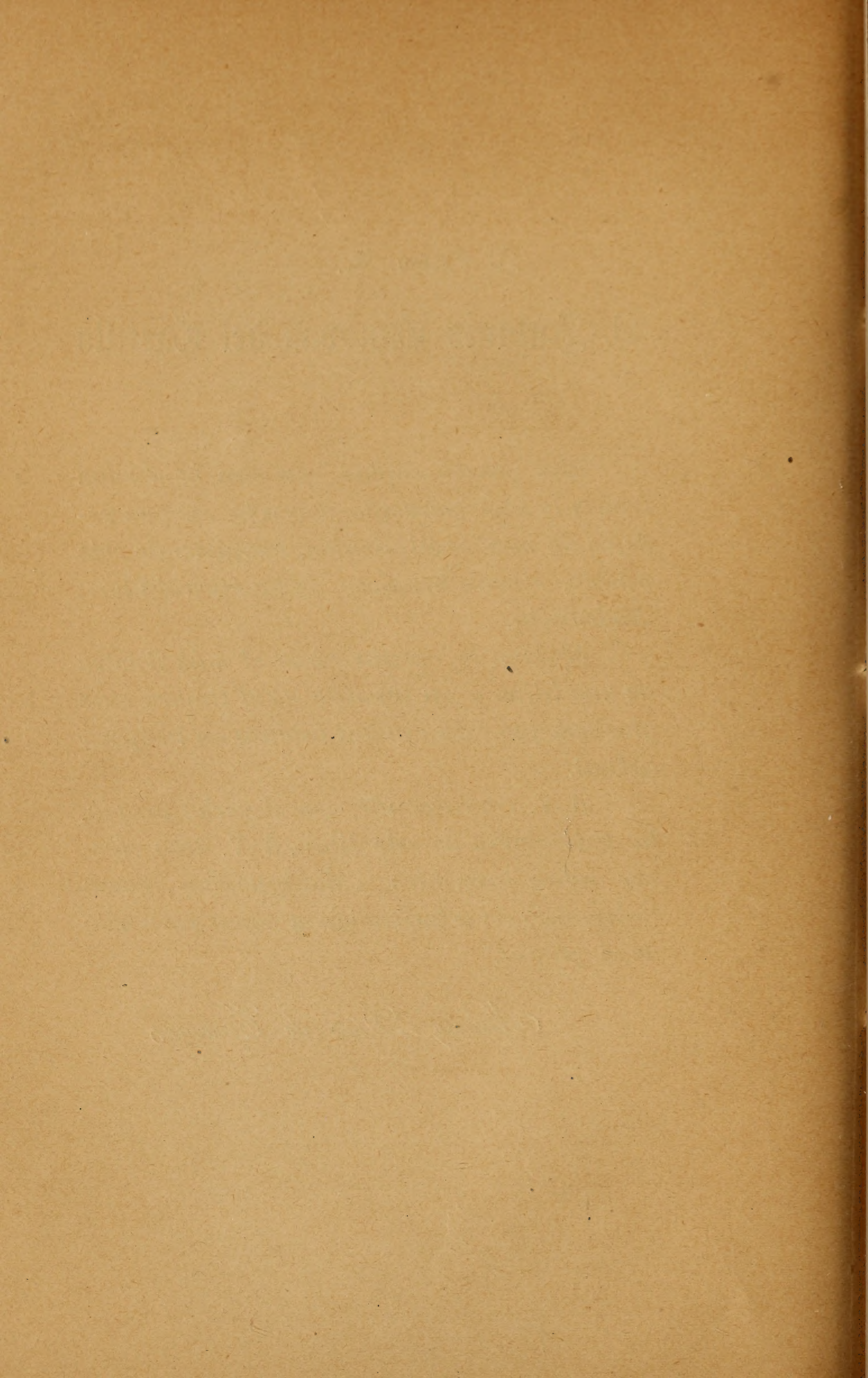
D. Antonio Cánovas del Castillo

Mis pobres coplas, que tan benévolas frases le han merecido, son á la vez que reflejos de mis sentimientos, suspiros de este pueblo, rincon hermoso de la encantadora Andalucía.

Málaga le cuenta como el más ilustre de sus hijos y su nombre es el timbre más glorioso que esta ciudad ostenta en la época actual.

A V. corresponde, por derecho propio, la dedicatoria de este libro, á V. debo ofrecer estas humildes «Malagueñas», como testimonio de admiracion y como recuerdo de su patria.

Narciso Diaz de Escovar





PERCHELERAS



Yo les enseñé el camino
y marchamos á la par,
¡como ven que voy despacio
me dejan solo y atrás!

—
Cuántas espinas me hieren
de las rosas que he criado;
¡sementera de favores
me dá cosecha de ingratos;

—
Es como el cielo el amor
de nubes y estrellas lleno,
las estrellas son las dichas
y son las nubes los celos.

—
Un lunar me tiene preso
sin querer la libertad,
y así beso mis cadenas
cuando beso tu lunar.

—
El cuchillo se rompió
al clavarmelo en el pecho;
¡ahora lloras por sacarlo
y lo metes más adentro!

—

Empezó un sabio á querer,
y dejó un tonto de amar,
y empezó el tonto á aprender
y empezó el sabio á olvidar.

El valor para mentir
te fué muy fácil hallar
y te falta ese valor
para decir la verdad.

Tú me escribiste con sangre,
y yo te escribí con lágrimas,
jese es la tinta que usan
para entenderse las almas!

Aparta siempre del fuego
á la mujer que bien quieras,
mira que salta la chispa
de donde menos se piensa.

Desde que estás en el pueblo
el sol no quiere salir
y es, morena de mi vida,
que tiene celos de tí.

Desde que á mi perchelera
llevaron al Cementerio,
la tierra del camposanto
cuando la piso la beso.

Esas fatigas que sufro
no consigo averiguar,
si nacen de que te olvido
ó de que te quiero más.

Un monaguillo te ha visto
y recordando otra imagen,
vá gritando por el pueblo:
—¡Ahí vá la Virgen del Carmen.

No temas por que tus labios
vayan perdiendo el color;
ya se encenderán, el día
que nos besemos los dos.

—

No presumas ni echas plantas,
que una reina con ser reina
cuando se muere se pudre
en un pedazo de tierra.

—

Anda y que te den un tiro
y no me pidas perdon,
que en mi nido ya no quiero
ave que tanto voló.

—

Por sorprenderte asomada
á los hierros de tu reja
hasta el lucero del alba
madruga que se las pela.

—

No te burles de quien llora,
aunque no sepa el porqué
que el llanto que no se explica
el más triste suele ser.

—

Yo moví piedras muy grandes
que ningun hombre movió
y nunca pude llegar
á mover tu corazon.

—

Tu cariño y mi cariño
son dos cariños gemelos,
que tienen las mismas penas
y los mismos pensamientos.

—

Quiero ser fraile cartujo
y la soledad deseo:
¡si vivo en tu corazon
que más soledades quiero!

—

Firmamos una escritura
de no olvidarnos jamás,
yo, por gusto de cumplirla,
tu, por gusto de faltar.

Mira siempre aquella estrella
que luce en el cielo azul;
¡piensa que la estoy mirando
siempre que la miras tú!

Quisiera saber las calles
por donde pasa mi niña,
para ir derramando besos
en cada piedra que pisa.

Un altar estoy haciendo
dentro de la Catedral,
¡como te vengas conmigo
te coloco en el altar!

Quisiera tenerte siempre
donde ninguno te viera,
en casa sin miradores,
sin ventanas y sin puertas.

El ruiseñor que nos vió
á cantar no ha vuelto más,
¡tiene lástima de mí
y se pone á suspirar!

La vida de mis amores
fué la vida de una rosa;
¡al primer beso del sol
se marchitaron sus hojas!

Dos estrellas se han perdido
y las buscan en la tierra,
¡como tus ojos se abran,
parecerán las estrellas!

Empezó por un capricho,
después por orgullo fué,
¡ahora vá en ello mi vida,
ya ves si lo desearé!

—
Ya ves tú si este cariño
será puro y será grande,
que mezclo en mis oraciones
con tu nombre el de mi madre.

—
Vas perdida en el camino
donde te lleva la suerte,
y tu perdicion más grande
ha de ser la de quererme.

—
El alfiler que me diste
me ha herido en el corazon;
¡esos son siempre los pagos
que de tí recibo yo!

—
Cuando paso por la pila
donde te hicieron cristiana,
pienso que te has vuelto herege
desde que tan mal me tratas.

—
Para causar grandes daños
bajó un rayo desde el cielo,
pero se halló con tus ojos
y se deshizo al momento

—
Si de acuerdo se pusieran
aire, tierra, mar y fuego
para que yo te olvidara,
¡te seguiria queriendo!

—
Cuando pasa por el puente
que hay camino de su casa,
todas las aguas del rio
se detienen á mirarla.

Quieres que escoja, morena,
entre mi madre y tu madre,
¡al escoger he dudado!
¡mira tú si seré infame!

—
No cambio mi escapulario
por un millon de millones,
que allí me guarda tu rizo
la Virgen de los Dolores,

—
Corre, jaca torda, corre,
que desde aquí la diviso
y están sus ojos azules
alumbrando mi camino.

—
Ahora que aprendo á leer
en el libro de tus ojos,
en el libro de mi alma
me confundo y me equivoco.

—
La rosa que prefería
fué la primera en secarse;
¡la mujer que más amaba
la primera en engañarme!

—
En el sitio en que te hallé,
la última vez que te ví,
un altar levantaré
para ofrecertelo á tí.

—
Por otro blanco cambiaste
aquel manton encarnado,
¡ya vás haciendo las paces!
¡bastante guerra me has dado!

—
Yo he sufrido en un instante
todas las penas del mundo,
al darte una despedida
que duró un solo segundo.

—

Qué cosillas no diríamos
juntos por este camino,
que te pones colorada
al pasar por este sitio.

—
Alas quisiera tener,
hasta las nubes subir
y desde aquellas alturas
fijar mis ojos en tí.

—
Me has causado tanto daño,
que si yo hiciera las leyes,
á todos los ojos negros
pusiera pena de muerte.

—
Anoche por vez primera
nos dejó tu madre solos,
¡te dí un beso y un abrazo!
¡si tengo el genio más corto!

—
Te sacaré de paseo,
serranilla de mi alma,
con diadema de brillantes
y en unas andas de plâta.

—
Mi amor puse en una rosa
y á mi rosa tronchó el viento,
¡la desgracia es compañera
de todo cuanto yo quiero!

—
Yo sé una historia muy triste
de un orgullo que venció,
de un corazon que agoniza,
y de otro que ya murió.

—
Si compraran corazones
pronto desechaba el mío,
pues este ya no me sirve
de tanto haberte querido.

Dicen que al sol de los cielos
hoy ha vencido otro sol,
¡ya sabes que te prohibo
que te asomes al balcon!

Yo sé que eres muy constante,
morena del alma mía,
en odiar á quien te quiere
y en querer á quien te olvida.

Perchelera de mi vida,
si vieras qué triste es
empeñarse en olvidar
cuando se llega á querer.

Fué un amigo quien lo dijo,
el alma quien lo escuchó,
mis labios los que reían,
quien lloraba el corazon.

Tierrecita de su tumba,
violetas del Cementerio,
desde que murió mi amada
con mis lágrimas os riego.

Tiene tantos atractivos
el Carnaval de la vida,
que ninguno vé acercarse
su Miércoles de Ceniza.

Compañerita del alma,
no hay pena como esta pena,
¡sentirse dos corazones
sin contarse sus tristezas!

Hasta las nubes del cielo
traidoras para mi son,
¡pues no dejan que te vea
cuando te quiero ver yo!

Yo soñé tu nombre hermoso
escrito en el cielo azul,
¡hay entre el cielo y mis ojos
una imagen, que eres tú!

Hay en mis dudas pasadas
una que renace siempre,
¡conocerte tantos años
y no llegar á quererte!

No temo á los desengaños,
ni á que acabe este cariño,
¡en las luchas de mi alma
me tengo miedo á mí mismo!

He de poner, perchelera,
mi boca sobre tu boca,
aunque en un beso de amores
todo un infierno se esconda.

A los ojos de tu cara
van á formar un proceso,
por matar á corazones
que jamás los ofendieron.

Yo sé que dos ojos negros
me miran en tu ventana,
y que hay dos ojos azules
siempre rondando tu casa.

Ya ves si me quieres menos,
y de mi querer te olvidas,
que ya no lloras mis penas
ni sientes mis alegrías.

Un beso me has ofrecido
y es prometerme ese beso,
como prometer la gloria
á quien vive en el infierno.

Cuando el cura alzó la hostia
llorando le pedí á Dios
que llegaras á quererme
igual que te quiero yo.

Años de vida daría
solo por mirar de nuevo,
los colores que encendió
en tu rostro el primer beso.

Me dijo una margarita
—Con ella serás feliz—
¡Hasta las flores del campo
nos enseñan á mentir!

Los cantares de mis labios
ván brotando poco á poco,
de igual manera que brotan
las lágrimas de mis ojos.

Cuando dos que se han querido
se encuentran en una calle,
ni saben lo que decirse,
ni saben cómo mirarse.

La mejor de tus amigas
es mi conciencia, serrana,
pues cuando pienso en traiciones
es siempre la que te salva.

Esos labios han jurado,
que la muerte me darán
¿sí con un beso se mata
por qué tardas en matar?

Besé sin arder mi sangre
á muchos labios de fuego,
¡á tí te besan mis ojos
y doy el alma en el beso!

El beso que ibas á darme
el mismo cielo envidió,
se ocultó el cielo entre nubes
y entre las nubes el sol.

El gilguero de tu casa
canta siempre que yo paso;
«Déjame las esperanzas
y ven por los desengaños».

Tres noches con sus tres días
siempre esperando aquel beso;
¡un siglo cada minuto!
¡un año cada momento!

No hay rey grande ni pequeño
que me quite esta corona,
corona que me hace dueño
de tu amor y tu persona.

El beso que me ofreciste
no hace crecer mi esperanza,
que es una dicha muy grande
para que espere gozarla

Aunque saques de la prueba
el corazón destrozado,
como ignoras que son celos
yo te los voy enseñando.

Compañerita del alma,
mis lagrimas no te inquieten,
¡mucho más feliz sería,
si pudiera llorar siempre!

¡Necesito mucha luz!
¡no te quites de tu reja!
¡pues mientras tú no te quites
me han de alumbrar dos estrellas

Hasta me falta derecho
para quejarme de tí,
pues la traicion que me has hecho
la has aprendido de mi.

Vas siendo muy mal profeta
pues siempre me profetizas,
que van á acabar mis penas
¡y se aumentan cada dia!

Una frase nos llamó
y nos acercó un suspiro;
un beso de nuestras almas
para siempre nos ha unido

Noches de dulces amores
azules, tibias y blancas,
ya está el alma sin cariño!
¡ya no os comprende mi alma!

¡Eres niña... y asi sientes!
¡mi amor es amor de viejo!
¡te alimentan esperanzas
y yo vivo de recuerdos!

Aquel beso me ofreciste
y desde aquellos instantes,
me embriago con las caricias
de un beso que no has de darme.

No sé qué pensar de ti,
si te acercas, vida mia,
si eres veneno que mata,
ó aliento que dá la vida

Ya no hay gotas de rocío
en las rosas de mi huerto
¡son lágrimas que derraman
al ver lo que estoy sufriendo

Enamoré á cuantas vi
y tú entonces me adorabas,
ahora te quiero á ti sola
y me destrozas el alma

Que por dos sientas cariño
como quieres que no tema,
si con una sola llave
he abierto yo muchas puertas

Como empiezes á bajar
la escalera del olvido,
para lograr detenerte
es muy poco mi cariño.

Un hábito hacerme quiero
para que con él me entierren,
negros, como son tu ojos,
mis penas y tus desdenes.

Al doblar aquella esquina
un beso pensaba darte;
¡qué inoportuno que estuvo
el sereno de tu calle!

Cuando voy a! Cementerio
tu voz me parece oír
y que repite á mi oído
—¡No te separes de mi!

Yo no sé cómo se nombra,
ni si es mala, ni si es buena;
¡me basta con ver su cara
para morirme por ella!

Ahorcaron á un inocente
porque dijo la verdad,
y ahora levantan estatuas
al que debieron ahorcar.

Ven, serranilla, y no temas
que te voy á retratar
y te copiaré en mi pecho
para no borrarte más.

Nació la flor del almendro
al par que mis esperanzas:
¡ojalá que ellas viviesen
lo que esa flor en las ramas!

Te llevaban á enterrar
cuando pasé junto á ti;
y aquellos ojos tan negros
aun se fijaron en mi.

Nueva vida y á gozar;
que lo que pasó pasó,
¡ni tú ni yo lo diremos
y solo es testigo Dios!

Aseguran que el amor
es casi una enfermedad,
¡yo vivo enfermo de amores
y nunca me encuentro mal!

Voy buscando un rinconcito
donde á mis solas sufrir,
y llorar mis desengaños
cuando me acuerde de tí.

A tu casa voy alegre
y suelo salir llorando,
que tu madre me dá penas
y tú me das desengaños.

Yo pedi á mi corazon
que no me hiciera llorar
y mi corazon me dijo:
—Mientras vivas sufrirás.

Quisiera ser, serranilla,
el cura que te confiesa
para saber tus pecados
y echarte la penitencia.

Quiero, serrana, al morir
que me entierren en el mar
¡á qué señalar mi zanja
si nadie la ha de buscar!

Desde que lloro en el campo
no cantan los pajarillos
y alzan el vuelo y se ván
para no llorar conmigo.

¡Valiente pago le diste
y ahora te vienes con llantos!
¡no es natural que le llores
despues de haberle matado!

Suele crujir por la noche
la puerta del Cementerio,
pues la mueven los suspiros
que se mandan á los muertos.

Abrieron aquella caja
donde encerraron su cuerpo
y embobado se quedó
el mismo sepulturero.

Por tu culpa vivo preso,
mas si llegas á llamarme,
no habrá hierro que no rompa,
ni cordel que no desate.

Me ves pobre y me ves triste
y sin mano que me lleve;
¿quién me dará su cariño
cuando ni lástima tienen?

Ayer todos me querian
y me colmaban de honores;
¡desde que pobre me encuentran
ni siquiera me conocen!

Cuánta envidia causará
el aire de tu abanico,
pues se perfuma en tus labios
y se forma de suspiros.

Yo intranquilo, ellos sereno,
la partida se perdió;
¡ellos juegan la conquista!
¡yo juego mi corazon!

Esta pasion escondida
será el último querer,
¡pero se lleva mi vida
el amor de esa mujer!

Mira si me he vuelto loco
que pienso odiarte y te quiero,
y lloro si estoy á solas,
y llorando me consuelo.

Adulas al que te ofende,
y olvidas al que te ama,
¡mi cariño vá acabando
para convertirse en lástima!

Por un patron igualito
han cortado á las mujeres,
y odian á quien las adora,
y aman á quien las ofende

Aunque mis coplas inspiras
jamás te canto mis coplas,
tú no sabes comprenderlas
y no quiero que las oigas!

Llorando escribí las coplas
que tú escuchaste riendo!
¡Dios te perdone, mi vida,
todo el daño que me has hecho.

Maldita sea la hora
en que te ví y te adoré:
quise beber en tu fuente
y en ella me envenené.

Cómo, mi bien, te reirías
cuando te daba consejos,
¡al corazón predicaba
y predicaba en desierto!

Todos los secretos tuyos
este abanico sabrá,
¡por más que se los pregunto
no me los quiere contar!

Mal me querrá tu abanico
y odios tendrá para mí,
pues lo tengo separado.
algunas horas de tí.

Las rosas y los claveles
con tu abanico riñeron:
¡que él tiene mejor perfume!
¡el perfume de tu cuerpo!

Si tu abanico se pierde
daremos con el ladrón;
¡ya verás cómo lo guarda
encima del corazón!

Tu abanico y tu cabeza
deben ser buenos amigos;
más aire tienes en ella
que el que mueve tu abanico.

Ella me dijo que sí,
él me decía que no,
¡y ambos estaban queriendo
que los arreglase yo!

Si me querías ó nó
á un sabio le pregunté
y el sabio se me reía
sin quererme responder.

No te vengas con coplitas
que otro como tú inventó,
sino pruébame con hechos
que te sobra corazón.

Yo diré en mi testamento
quién ha sido mi agresor,
que tus ojillos me hirieron
y tu desden me mató.

Duro, muy duro era el hierro
de los grillos que llevé;
¡aquel hierro lo rompí
y no rompo tu querer!

Poco cariño me das
y ese lo das de limosna;
¡mira que no te he pedido,
serrana, que me socorras!

No hablas tú, si yo te hablo,
y sufrimos en secreto;
no agonizara este amor
si se rompiera el silencio.

Quien nos viera saludarnos
jamás pudiera pensar
que debajo de ese hielo
guarda su lava el volcán.

Corazoncito de elástico
debes llevar en el pecho,
¡para engañar es muy grande!
¡para quererme pequeño!

Si de las horcas colgasen
á las mujeres traidoras
ni la caridad, serrana,
te libraba de la horca.

¡Serranilla, en pocos dias
cómo han cambiado las cosas!
¡las miradas que me ofreces
parecen una limosna!

Si lo volubles que eres
no lo conociera yo,
creyera que te han cambiado
voluntad y corazon.

No pude nunca soñar
lo que me pasa contigo;
¡me he dejado esclavizar
de mi mayor enemigo!

Tus rusprios si suspiras
los recojo como míos;
¡Dios sabe si vá mi muerte
mezclada con tus suspiros!

Solo para ti crié
aquellos jazmines blancos
y se murieron de envidia
al encontrarse en tus manos.

Guarda ya tus luces, sol,
y muérete de vergüenza;
¡que despierta mi serrana
y se alumbrará la tierra!

Mereces que te desprecie,
y no dejo de adorarte,
¡Quiero un corazon de acero
para volver á encontrarte!

El médico me lo dijo
y es muy sabio ese Doctor,
¡mientras viva mi serrana
tendré enfermo el corazon!

Ni el entierro de la Rita
llegó á causar más ruido,
que este cariño que nace
al morir otro cariño.

Fué, cuando murió mi padre
mi corazon al entierro;
se quedó junto á su tumba
y sin el vive mi pecho.

Si yo no logro rendirte
alguno te rendirá,
¡he visto plazas más fuertes
y se han rendido al final!

De la apariencia no fies
si temes al desengaño,
¡el cielo parece azul
y no es azul sin embargo!

Quiero que todos lo oigan,
quiero que todos se enteren,
¡me dan la muerte tus ojos
y no puedo defenderme!

La ví metida en la caja
y me pareció dormida;
¡cuando por ella lloraba
la muerta me sonreia!

Quiero morir á tu lado,
que será triste la muerte,
sin unos ojos que lloren,
sin unos labios que recen.

Húmeda la tierra está
que cubre tu sepultura,
pues se riega con el llanto
de quien no te olvida nunca.

Las rosas de tu rosal
son grandes como mis penas
y tantas que no es posible
no equivocarse en la cuenta.

Solo quiero que me quieras
igual que te quiero á tí,
pues con cariño más grande
es imposible vivir.

Mujer que es pobre y es fea
y tiene poco de sabia
es lámpara sin aceite
que no sirve para nada.

Iba buscando una fuente
por mi desierto de amor
y cuando la fuente hallé
su manantial se secó.

Déjame que sueñe amores,
déjame gozar llorando,
¡deja soñar con su patria
al infeliz desterrado!

Yo soñaba un cielo azul
lleno de soles y estrellas
y divisó un cielo negro,
tan negro como mis penas.

Van los ciegos por el mundo
sin saber por donde van;
¿Si de amor estamos ciegos
donde iremos á parar?

Gitanilla, ya lo vés,
como el vino es el amor,
que mientras más nuevo es
se tiene en menos valor.

El matrimonio es un plato
del festin de los amores,
que no calma el apetito
y produce indigestiones.

Quiero no verla y la veo,
quiero no hablarle y le hablo
y vuelven las esperanzas
detrás de los desengaños.

Quisiera que me quisieses
lo mismo que yo te quiero,
¡para hacerte que bebieras
la misma hiel que yo bebo!

Siempre en el mismo lugar
preparando la acechanza
y forjando las sonrisas
para arrancarme las lágrimas.

Me ofreciste unas violetas
unidas á una traicion,
¡han de marchitarse unidas
las violetas con mi amor!

Podrá ser mi corazon
un jardin lleno de flores,
pero siento las ortigas
y no quiero que las toques.

Defenderé tu proceso
que has pecado por amor,
y pensaré al defenderte
que el procesado soy yo.

Cuando más iba acercándome,
mas te alejaron de mí;
¡qué entiende de sentimiento
quien nunca llegó á sentir!

Por la cuesta del olvido
es muy difícil subir,
¡cuando se llega á la cumbre
se comienza á ser feliz!

Mucho á la muerte he temido
y ahora la muerte deseo
¡qué dulce será la muerte
si me la das en un beso!

Tiene el cielo una ventana
y un angel se asomó á ella,
y después de haberte visto
dejó el cielo por la tierra.

Si te echa la bendicion
el cura de mi parroquia
se le olvidan los latines
y solo dice ¡qué hermosa!

En aquel poquito tiempo
hablamos tanto los dos,
¡que siempre estará en mi oido
aquella conversacion!

Van siendo mis esperanzas
como las olas del mar,
¡para cambiarse en espumas
unas vienen y otras van!

Dios hizo libre tu alma
para querer en la tierra,
¡el mundo le puso leyes
y el alma las pisotea!

El cura de mi parroquia
cuando te ve reza á Dios,
¡que hasta verte una vez sola
es ya mucha tentacion!

Al pié de aquel juramento
con sangre estaba tu firma,
¡tambien la sangre se borra
como se borra la tinta!

Si me quieres encontrar
debes procurar buscarme,
caminito de tu casa
ó rondando por tu calle.

No temas que tus desdenes
lleguen á vencer mi alma,
¡aún me quedan muchas penas
y me quedan muchas lágrimas!

Te di con mi voluntad
la vida y el alma entera,
¡de haberlas puesto en tus manos
ojalá no me arrepienta!

Cuando tengo muchas penas
lloro mucho y hablo poco,
¡es cuando menos te miro
cuando más miran tus ojos!

Una mujer me persigue
y me mata poco á poco,
¡que no hay leyes que castiguen
las miradas de los ojos!

La escala de los amores
tiene muchas escaleras
y hay quien piensa quien las baja
cuando á subirlas empieza.

En mitad de aquel camino
tus ojos me asesinaron;
¡pedí socorro á otros ojos
y el socorro me han negado!

Cojeré la flor más bella
de las que encuentre en el campo
para que adorne ese cuerpo
al que yo he querido tanto.

Cuando tus ojos paseas
y te encuentra el campanero,
al campanario se sube
y empieza á tocar á fuego.

En la fuente del olvido
está bebiendo mi alma,
¡debe nacer su corriente
en donde nacen mis lágrimas!

Del corazon, perchelera,
quiero hacer un carpintero,
para que me haga una caja
donde enterrar tu recuerdo.

Voy á llevar albañiles
muy cerquita de tu casa,
para que me hagan la mía
enfrente de tu ventana.

El arroyo que ella cruza
cuando viene en busca mía
parece que se detiene
á mirarme con envidia.

Mira, niña, como tiembla
esa flor sobre tu pecho;
es el aire quien la mueve,
pero el aire de mis besos.

Las palabras que me has dado
el viento se las llevó,
¡la que menos quise oír
se queda en mi corazón!

No me importa que tu reja
la encuentre siempre ocupada,
si tengo mi rinconcito
en el fondo de tu alma.

Un suspiro de mi pecho
se ha perdido por el mundo,
buscando una perchelera
á quien contar lo que sufro.

Nunca he rezado á la Virgen
con el fervor que ahora rezo,
¡y es que sé que tú la quieres,
lo mismo que yo la quiero!

Cuando preguntan por ella
sale de mi alma una voz,
y le dice á todo el mundo
que vive en mi corazón.

Al fin ha llegado el día
que mis penas anunciaban
en que no encuentro en mi pecho
ni un suspiro, ni una lágrima.

Dos fatigas sufre el hombre
que te desprecia, mujer,
al despreciarte primero
y al adorarte después.

Yo vi tus ojos abrirse
una mañana de Agosto,
y se iluminó la tierra
cuando se abrieron tus ojos.

Persiguiendo el contrabando
vive aquel carabinero
y se deja el de su casa
por perseguir el ageno.

Si quieres tener amigos
no le pidas un favor
y si llegas á pedirlo
mientras más chico mejor.

¡Ay, cómo pesan las canas
cuando se tiene en el pecho
un corazón que aun es joven
y se resiste á ser viejo!

¡Qué cosas no me dirías
cuando me paré en tu reja
que desde aquella mañana
me estoy muriendo de pena!

Tu querer es almanaque
que anuncia lunas distintas;
¡ahora toca no quererme!
¡ya me querrás otro día!

¡Qué modo de presumir
y de hacer el orgulloso!
¡muy altivo para el debil!
¡para el fuerte ya eres otro!

Si tú hubieras sido Eva
y hubiera sido Adán yo,
¡el paraíso se pierde
mucho antes que se perdió!

Cuando me muera deseo
que me entierren junto á ti,
que hasta muertos, serranilla
nos tenemos que reunir.

Tu cariño viene á ser
á esa candelada igual;
¡abrasa cuanto le entregan
y humo solamente dá!

Llevo la vida estudiando,
sin poderlo averiguar,
si el amor de una mujer
es mentira ó es verdad.

El desengaño es mi buque,
tus ojos son mis marinos,
el mar mis penas constantes
y mi timon tu cariño.

Al escribir mis cantares
con toda el alma lloré;
¡si vieras como me rio
cuando los vuelvo á leer!

Antes de que te murieras
jamás iba al cementerio;
¡ahora voy todos los dias!
¡y cómo envidio á los muertos!

Penetré en el Camposanto
y en los arrullos del eco
oi una voz que decia
—Hasta enterrada te quiero.

El sereno de tu calle
quiere renunciar su empleo,
que desde que yo te rondo
sobran guardas y serenos.

La escalera del amor
tiene muchos escalones,
¡y el que de muy alto cae
nunca se olvida del golpe!

Un amigo verdadero
vale más que el mejor oro;
yo le he encontrado muy tarde,
y lo he perdido muy pronto.

El corazón su sepulcro,
el tiempo el enterrador,
la mortaja mi experiencia
y la muerta mi ilusión.

El querer es un mal bicho
que hasta en la sangre se cuela
y hasta el sentido nos quita
al subirse á la cabeza.

Estudié para olvidarte
y me enseñaron los libros,
que si el olvido se busca
es imposible el olvido.

El sol se oculta entre nubes
cuando llora mi morena
y hasta las flores del campo
se marchitan de tristeza.

La constancia y los amores
van en trenes que se cruzan,
y saludándose pasan,
pero no se acercan nunca.

No cumples nada que ofreces
y haces daño por hacerlo,
¡buenas partidas me gastas,
gaditana de ojos negros!

Qué mala estrella has tenido
por pagarte de lisonjas;
luchabas por ser muy rica
y ahora eres pobre sin honra.

Una moza, una guitarra
y una copa de Jerez,
hicieron en media hora
un andaluz de un inglés.

Cantando paso la vida
como el gilguero en el campo,
canto, cuando sale el sol,
cuando el sol se pone, canto.

Por este mismo sendero
fuimos juntos á tu casa,
¡cada paso me recuerda
un beso y una mirada!

Quiero saber en tus ojos
si tu cariño se vá,
¡las veletas, dan las vueltas
con mucha facilidad!

En el árbol del cariño
eres como la hoja vieja,
que cuando más se encampana
viene el aire y se la lleva.

Dos amantes que se quieren
nunca están de buen humor;
¡cuando les faltan los celos
los inventa el corazón!

Me parece que se burla
la luna cuando nos mira,
recordando aquella noche
en que pude hacerte mía.

Puse en tu rostro mis labios
en aquel dichoso instante;
¡desde entonces no me atrevo
á que los bese mi madre!

De cuán distinta manera
vemos las cosas los dos,
¡y es lo peor de este caso
que tú llevas la razon!

A los mares del olvido
tengo arrojada la llave,
¡no temas que este secreto
pueda robarmelo nadie!

Este amor nació con penas
y con penas se formó,
¡si las penas le faltasen
quizás muriera este amor!

Mucho lloramos los dos
recorriendo aquel camino,
¡quién pudiera á todas horas
volverlo á pasar contigo!

Con la sangre de mis venas
voy á poner un letrero,
que le diga á todo el mundo:
—No hay amor donde no hay celos.

Un giron al cielo azul
los angeles arrancaron;
¡de ese pedazo de cielo
estan tus ojos formados!

Con tantos y tantos celos
solo voy á conseguir,
que sepas lo que te quiero
al olvidarte de mi.

Hojas de la margarita
que su mano deshojó,
no le digais á la gente
nuestros misterios de amor.

Murmurando estan de tí
todas las rosas del campo,
¡porque el color y el perfume
dicen que les has quitado!

Me dice la vieja aquella
que me quiere por mi cara;
yo, por la cara la quiero
de sus monedas de plata.

Quisiera cortar mi lengua,
porque dice mis secretos
cada vez que la alegría
me rebosa por el cuerpo

A la orilla de una fuente
nuestros labios se fundieron,
¡siempre que el agua murmura
me recuerda nuestro beso!

Los que te dieron consejos
tienen la culpa de todo,
de que tú tanto me quieras
y yo te quiera tan poco.

Solo un favor te suplico
al darte mi escapulario,
que pidas por mí á la Virgen
cuando la besen tus labios.

No te acerques, mala sangre,
que ya me tienes esclavo
y besando las cadenas
que yo mismo me he forjado.

De la pérdida que llega
sin que se pueda evitar,
está teniendo la culpa
quien ha de sentirla más.

—

Con tu llanto se borraron
las letras de aquella carta,
¡con lágrimas de mis ojos
han de borrarse tus lágrimas!

—

El pensamiento en amores
forma castillos muy altos,
y hace un santo de un demonio,
y hace un demonio de un santo.

—

Que vá á ser buena cristiana
le ha dicho á su confesor;
¡debe empezar devolviendome
la vida que me robó!

—

La prudencia y el cariño
siempre viven en pelea,
¡cuando cariño me pidas
nunca me pidas prudencia!

—

Siempre que toquen á muerto
piensa, serranilla, en mi,
que me muero poco á poco
viviendo lejos de tí.

—

Repicaron las campanas
en el Carmen y en San Pablo,
al salir mi perchelera
por las calles de su barrio.

—

Un sabio que nunca amó
dió un consejo á mi morena,
ella olvidó su consejo
y él no se olvidó de ella.

Llegaron todos aquellos
que nos cercaban ayer,
¡como me faltabas tú
qué solito me encontré!

Cuando recorro el camino
que hay de mi casa á la tuya,
los árboles me conocen
y las flores me saludan.

Mariposilla del campo,
que me rozas con tus alas,
los suspiros que te doy
llévalos á mi serrana.

¿Te acuerdas de aquella noche
de aquel sitio y de aquel beso?
¡lo único que has olvidado
han sido tus pensamientos!

Ya tus temores no son
los de una niña inocente,
¡ya dejó en tu corazón
su veneno la serpiente!

Pienso al borde del abismo
y naufragando entre dudas,
si toda la culpa es mia,
ó toda la culpa es tuya.

Mis secretos deposito
en el más honrado pecho
y solo debo callarte
el mayor de mis secretos

Como un ángel te veía
entre mis sueños, ayer;
¡hoy que pensé hacerte mía
cambió el ángel en mujer!

Un angel bajó á la tierra
viviendo en tu corazon,
¡hoy ya no puede elevarse
al cielo que abandonó!

Siento mucho más mis penas
cuando de ti me hallo lejos
¡y es que no tengo tus ojos
para que me den consuelo!

El cariño que no tiene
ni entereza, ni lealtad,
dura lo que las espumas
de las olas de la mar.

No voy á ningun jardin
si las flores quiero ver,
que las busco por las calles
de mi barrio del Perchel.

Los cantares de mis labios
van saliendo poco á poco,
del mismo modo que salen
las lágrimas de mis ojos.

No extrañes que te requiebren
cuantos te miren pasar,
que te dió el Perchel belleza
y gracia la Trinidad.

A la entrada de tu calle
he visto una cruz de piedra,
¡primera cruz que señala
el Calvario que me espera!

Pasion que no quita el sueño
no es verdadera pasion,
amor que celos no tiene
no debe llamarse amor.

En los hombres el amor
es una página escrita
y en las mujeres el libro
que encierra toda su vida.

Cuando hay gente que nos mire
tan lejos de tí me hallo,
como cercano me encuentro
cuando á solas nos hallamos.

Si están á solas dos novios
les rebosa el buen humor,
pero en llegando un tercero
la alegría se acabó.

¡Hablando todos los dias
cuántas cosas nos dijimos!
ahora se dicen los ojos
¡más que la lengua en un siglo!

La mejor de tus amigas
es mi conciencia, serrana,
que cuando pienso en traiciones
es siempre la que te salva.

Hay un camino muy largo
desde tu casa á la mia,
es de flores cuando voy
y cuando vengo de espinas.

Cojo las flores del campo
para echarlas en tu calle,
y vas mis flores pisando
cuando de tu casa sales.

Una flor ha de probarnos
si nos queremos ó nó;
¡la firmeza de un cariño
en las hojas de una flor!

No trabajo por la gloria,
que un nombre tan solo busco,
que repitan á tu oído
y te lo repitan mucho.

Eres doctora en fingir
y así nunca te comprendo;
¡pienso que me has olvidado
cuando más me estás queriendo!

¡Cuántas penitas sufrí
por despertar tu cariño,
y ahora sufro más, morena,
para conseguir tu olvido!

Mira si habrá diferencia
en el cariño de ambos,
que á tí te engorda el querer
y á mi me pone más flaco.

No puedo, mi bien ausente,
lo que te escribo leer,
pbrque te escribo llorando
y lo que pongo no sé.

He fingido de tal modo
que yo mismo imaginé,
que era cariño el hastío,
que era amargura el placer.

Los cantares que te escribo
llorando, alma de mi alma,
entre burlas los aprendes
y entre sonrisas los cantas.

Quién pudiera como tú,
estrellita de los cielos,
al alumbrar su camino
irla mirando de lejos.

¿A esa calle y á ese sitio
cariño no he de tener,
si allí al alma de mi alma
la ví por última vez?

Me está diciendo al oído
una voz que mucho oí:
—No llores y dá al olvido
á quien ya te olvidó á tí.

Las calles que recorrías,
cuando me ibas á buscar,
cruzo yo todos los días
llorando sin descansar.

Pues me matas con tus ojos,
serranilla de mi alma,
con tu manton de Manila
quiero hacerme la mortaja.

Si las penillas de ausencia
hubiese yo adivinado,
jamás te hubiera querido
y así no sufriera tanto.

Yo no medí mi cariño
hasta darte aquel adios,
que me arrancó en un instante
la mitad del corazón.

Tu querer es un camino
que está cubierto de zarzas
y en sus espinas me dejo
los pedazos de mi alma.

No córras tanto, reloj,
reloj, no me hagas sufrir,
que á mi morena del alma
se llevan lejos de mí.

Cuando empezó este cariño
quién nos dijera, chiquilla,
que las penitas de entonces
hoy fueran mis alegrías.

Es preciso que se borren,
si quieres verme feliz,
todas aquellas promesas
que no has podido cumplir

Cuando sentimos la ausencia,
de tus labios á los míos,
vienen y van los recuerdos,
van y vienen los suspiros

Si el cielo llega á faltar
yo sin cielo no me quedo,
pues mientras me vivas tú
tendré en tus ojos el cielo.

Ausente de su pareja
aquel gilguerillo canta
y parece que suspira
cuando á su pareja llama.

No es facil que se comprenda
el final de nuestra historia,
en que el vencido sonrie
mientras que el que vence llora.

El caminillo que hay
desde tu casa á la mia
tiene flores para otros
y para mí tiene espinas.

Adoro á una personilla
y desde aquí la estoy viendo,
esa persona soy yo
que me miro en un espejo.

Ya no hacen las golondrinas
sus nidos en mi portal,
¡era preciso que fuese
completa mi soledad!

Adios, serrana del alma,
adios, que me voy muy lejos,
á donde no pueda verte,
para no morir de celos.

En vano buscar consigo
una pena á tu traicion,
que el labio dice—¡castigo!
y el alma dice—¡perdon!

La mañana de aquel dia
en que supe tu desprecio,
el cielo encontré muy triste,
y el sol encontré muy negro.

Muy cerquita de la luna
iban aquellos luceros,
¡lo mismo que tras de tí
van siempre mis pensamientos!

De las luces de tus ojos
celos tienen cielo y sol,
por que siendo dos tus cielos
tambien tus soles son dos.

Eres, perchelera mia,
como sombra de mi cuerpo,
que huye cuando la persigo
y me sigue si me alejo

Que no me quieres por pobre
anda diciendo la gente,
¡la riqueza del cariño
ni la estiman ni la entienden.

Las flores envidia tienen
de que pueda hacer un ramo,
con rosas de tus mejillas
y claveles de tus labios.

Al fin volvemos á vernos
mas ya los tiempos cambiaron,
y ahora miras y no miro,
y ahora pides y me callo.

El agua sobró en la fuente
cuando tú la despreciabas
¡ahora que vienes sediento
no hay una gota de agua!

Jardincito en que nací,
tierra de María Santísima,
¡si la envidia te calumnia
no hagas caso de la envidia!

Hay quien la mano te estrecha
y al estrecharte la mano
está pensando en el modo
de poder hacerte daño.

Cuando se reparten palos
entre propios y entre ajenos,
nunca los llevan los malos,
siempre los llevan los buenos.

Prefiero perder la mano
á firmar una sentencia
en que condene á mis ojos
á vivir sin que te vean.

En el mundo, perchelera,
ya nada puede extrañarme,
desde que vivo adulando
al que más daño me hace.

Mis padres con sus consejos
á ser bueno me enseñaron,
los hombres á tener dudas
y una mujer á ser malo.

Aquel antiguo capricho
lo publicas por ahí,
¡ten presente que no he dicho
todo lo que sé de ti!

La existencia debo á Dios,
el alma es suya y no mía,
esperanzas, no las tengo,
¿qué esperas tú, serranilla.

A ellas les pido cariño,
á ellos les pido amistad,
¡todos me piden dinero!
¡siempre es el mismo final!

El amor es como un niño
que llora por cualquier cosa
y en teniéndola por suya
enseguida la abandona.

Amigos... ya no los tengo,
mujeres... ya no me miran,
¡sin amigos ni mujeres
qué triste encuentro la vida!

Aunque al pasar no me mires
y me canses con desprecios,
no has de lograr que se borren
los favores que me has hecho.

Está muy seria una rubia
que yo no quise hacer mía,
¡no está más tiesa que ella
la Giralda de Sevilla!

Te quejas de muchas penas
y sales y te diviertes,
¡yo no tengo más que una,
y me está dando la muerte!

El pasado te recuerdo
y el pasado no recuerdas,
¡cómo olvidan las mujeres
lo que no le tiene cuenta!

Cuando pasas por mi lado
sin palidecer siquiera,
es que no tienes memoria
ó que no tienes vergüenza.

Mis pensamientos, serrana,
pusiste sobre tu pecho
y eres desde entonces dueña
de todos mis pensamientos.

Tu regreso ha de sentirlo
hasta el gobierno español,
porque despues que te vayas
aumenta la emigracion.

Fuí pasando una por una
de mi rosario las cuentas,
con ellas mi pensamiento
y tu recuerdo con ellas.

Hay dos ojos en la tierra
que no me dejan ni en sueños,
tan grandes como los tuyos
y como los tuyos negros.

A una rosa enamoré
y la rosa contestó:
—Amor que se fija en flores,
dura menos que una flor.

¡Qué triste es hallar hortigas
si se van buscando flores!
¡qué pena es llegar á viejo
teniendo corazon joven!

Una mujer me perdía,
y otra mujer me ha salvado;
¡suele estar el angel bueno
muy cerca del angel malo!

Málaga fué para mi
más bien que madre, madrasta,
pero la quiero y la lloro
como se llora á una ingrata.

Si yo pudiera ser rey
en mi trono te pondría,
y delante de mi corte
te adorara de rodillas.

Eres de una yerba mala
pues me ves morir de pena,
me pueden salvar tus ojos
y agonizando me dejas.

Todas las noches me citas
y nunca te llevo á ver;
¡ya me esperarás á mi!
¡me esperarás y no iré!

Serrana, no jures más,
pues con tantos juramentos
á mi ya no me convences
y á Dios ofendes de nuevo.

Cuando el amor hace sumas
la aritmética se engaña,
pues si dos almas se quieren
las dos componen un alma.

Malas puñalás me peguen,
si no cojo una bandera,
para que bailes encima
el fandango de mi tierra

Hijo la patria me dice,
yo llamo madre á la patria;
¡cuando ofenden á una madre
hay que morir ó vengarla!

Cangilones de esa noria,
espejos de mi destino,
subis llenos de ilusiones
y pronto volveis vacíos.

Fué el querer que te guardaba
como hoja de sensitiva,
que al roce de aquellos labios
quedó por siempre marchita.

Me empañé en averiguar,
en el libro del amor
si hay querer como el querer
que nos tenemos los dos.

No existió un querer mayor
que el querer que me has tenido,
mas fué pequeño tu amor,
comparado con tu olvido.

Si al hombre que te golpea
lo matan alguna vez,
que me busquen en la carcel
porque allí me encontraré.

Hasta el perro de tu huerto
te ha aventajado en lealtad,
¡cuando me vé me acaricia!
¡tú, ni me conoces ya!

El secreto de aquel día
hemos de callar los dos,
yo, por lo que iba á pasar,
tú, por lo que no pasó.

¡Así los hombres nos vemos
en cuestiones del querer!
¡hoy las migajas cojemos
que despreciamos ayer!

Cuando paso por la cárcel
siempre repito á su puerta,
—Aquí pararé algún día
si esa mujer no se enmienda.

Se levanta el imposible
como un muro entre nosotros,
asi gozo cuando sueño,
y cuando despierto, lloro.

El vino no me embriaga
y tus ojos me marean,
¡deja, serrana, que viva
en constante borrachera!

Dos amantes que se ausentan
se despiden desde lejos,
y sin hablar se comprenden,
y se besan en silencio.

No hallara papel bastante
si escribiera la pasión,
lo que dicen unos ojos
en un arranque de amor.

No hay un tormento mayor
que gozar cuando se sueña
y sentir el imposible
cuando por fin se despierta.

Un sueño tras otro sueño,
una tras otra ilusión;
¡si al fin llego á despertar
mientras más tarde mejor!

—
Tu también quieres herirme
y herirme en el corazón;
¡todos quieren hacer leña
del árbol que se cayó!

—
Me tienes por enemigo
y no habrá quien te convenza;
¡los favores que te haga
has de tomar por ofensas!

—
Con mis pupilas azules
lucharon tus ojos negros
y de tus ojos mis ojos
se quedaron prisioneros.

—
Si yo viviera á tu lado
me aseguraba de incendios,
que tus ojos achicharran
y cuando miras me quemo.

—
Amor grande y verdadero
es hoguera que se apaga,
mas cuando menos se piensa
suele brotar nueva llama.

—
Hielas igual que achicharras,
de fuego y nieve te hicieron,
mucho fuego en esos ojos,
y mucha nieve en el pecho.

—
Me está matando una pena
y nadie vé que me muero,
ni que me puede curar
la luz de tus ojos negros.

—

Cuando me acuesto llorando
y al fin llorando me duermo,
viene mi madre á secar
mis lágrimas con sus besos.

Un corazon se ha perdido
y una flamenca lo halló;
¡ni los civiles consiguen
que devuelva el corazon!

Yo no sé lo que he soñado,
más sé que en sueños te ví,
y que en sueños he llorado
y llorando amanecí.

Abracé á mi madre muerta,
y aquellos ojos sin vida,
me dijeron muchas cosas
de esas que nunca se olvidan.

Soy castillo que se cae
y eres tú como los otros,
que me vas quitando tierra
para que caiga más pronto.

Al llegar la primavera
van naciendo mis cantares,
mas brotan con la mañana
y se pierden con la tarde.

Es una piedra el orgullo,
el mundo un lago sin fin,
¡qué facil es sumergirse
como te ha pasado á tí!

Déjame que llore alto,
que me escuchen los demás,
por ver si me escucha Dios
y me quiere consolar.

Por la salud de mi padre
que abandonarte no sé,
aun á sabiendas que al cabo
mi perdicion has de ser.

Cada vida es una historia
con el epílogo igual,
las menos hacen reir
y las más hacen llorar.

Deja que ruede la bola,
que al final de este camino,
volverás á ser la misma,
y volvere á ser el mismo.

Ya de penas me alimento,
que hijas son de este cariño,
¡cuando las penas me faltan
me parece que no vivo!

Cuando dejaba mi pueblo
resonaron las campanas,
y pensé que me decian:
—No te vayas, no te vayas.

Tú dices que no me quieres,
yo digo que no te quiero,
y nos estamos los dos
con toda el alma queriendo.

No me importaba la vida
cuando tú me conociste,
y ahora que tanto te quiero
qué pena me dá morirme.

En el bareo del amor
quise entrar de marinero
y apenas me sentí á bordo
me empezaron los mareos.

No quise servir al Rey
por no tener ningun amo
y sirvo á una perchelera
que me trata como á esclavo.

Yo te he enseñado á querer
y te enseñé á ser feliz,
tú me enseñas á llorar
y me enseñas á sufrir.

Perchelera de mi alma,
que me maten si es mentira,
¡si por ahorrarte un disgusto
no diera toda mi vida!

Serranilla, de mi vida
déjame que llore mucho
y que salgan por mis ojos
todas las penas que sufro.

Cuando contigo venia
en esa fuente bebí,
¡qué sed la que yo tenia!
¡y qué baño el que me di!

A llorar me acostumbré
y á sentir pena tras pena;
¡hoy vuelven mis alegrías
y no me acostumbro á ellas!

Ya no canta tu canario
como cantaba otras veces,
que le faltan tus caricias
y de tristeza se muere.

Dios sabe lo que veria
aquella noche la luna,
pues cuando vió lo que vió
nos dejó á los dos á oscuras.

Cuando hacerme daño intentas
eres como los mosquitos,
que antes de hacer picadura
vienen metiendo ruido.

Dicen que el amor se cura
por ser una enfermedad,
¡yo he llamado cien doctores
y no me saben curar!

Mi cariño ha sido un bote
que salió de la bahía,
y las olas lo llevaron
mar abajo y mar arriba.

Dicen que nace una cana
al sufrirse un desengaño,
si esa fuera la verdad
tuviera el cabello blanco.

De resistirme y de huir
ya llegarás á cansarte
¡hasta las brevas más verdes
se maduran y se caen!

Iré al cielo cuando muera
pues lo gano poco á poco,
que estoy pasando por tí
las penas del Purgatorio.

En amor como en dinero
no te pareces á mí,
tú siempre tienes que dar
y yo siempre que pedir.

Dicen que me he vuelto loco
y no te olvido un momento,
mas pienso en tí, perchelera,
lo mismo loco que cuerdo.

¡Qué demonio de mujer!
¡Jesus y qué cosas dice!
¡Empeñada en que la quiera
ha logrado que la olvide!

Llevo un reloj en mi pecho
que me va enseñando al fin
á ir ganando poco á poco
todo el tiempo que perdí.

Mientras viva mi morena
no quiero la libertad,
pues si salgo de la carcel
es para volver á entrar.

Aunque quiera sostenerse,
el amor es una llama,
que se apaga muchas veces
sin saber cómo se apaga

De enamorados no fies
que van su amor publicandó,
pues quien buen tesoro tiene
se complace en ocultarlo.

Desde que vivo olvidado
tengo el aire por amigo,
pues él recoge mis quejas
y se lleva mis suspiros.

Hasta la empresa del Gas
ha llegado á preocuparse,
pues no hay mechero que alumbre
cuando tus ojos se abren.

Sin una madre este mundo
es desierto de pesares,
que hasta Dios quiso tener
el consuelo de una madre.

En tu rica sepultura
todos dejan sus recuerdos,
¡yo te dejo el corazón
que es lo mejor que poseo.

De la Victoria al Calvario
iré descalzo cien veces,
para que Dios te perdone
por lo mucho que me ofendes.

Lo moreno me entusiasma
y lo rubio me enamora,
que es morenita y es rubia
mi Virgen de la Victoria.

Resultó en este querer
equivocada la cuenta,
tú me haces malas acciones
y yo te pago con buenas.

Desde que estás en el cielo
al llover suelo decir:
¿si esa lluvia será el llanto
que está vertiendo por mí?

Aclararemos la historia
que hace sufrir á los dos,
pues si tú te llamas Clara
más claro voy á ser yo.

Dos traidores son tus ojos
que sin cesar me castigan,
pues cuando pueden mirarme
es cuando menos me miran.

Los claveles de mi huerto
florecen cada mañana
y antes de llegar la noche
se marchitan con mis lágrimas.

Que no te lleve á la Iglesia
voy á tu padre á decirle,
pues si te ven, te colocan
en el trono de la Virgen.

—
Ay, Virgen de las Mercedes,
no tengo miedo á las penas,
pues si consuelo te pido
ningun consuelo me niegas.

—
Anda y tira las esencias
que el perfumista te dió;
que el perfume de tu cuerpo
es muchísimo mejor.

—
Cada vez que muere un niño
nace en el cielo una estrella,
¡siempre que llora una madre
brota una flor en la tierra!

—
Algunos que son felices
tienen envidia de mí,
pues siendo muy desgraciado
me considero feliz.

—
Serrana, ya venceremos
en esta lucha empeñada,
si tú pones voluntad
como yo pongo constancia,

—
Cuando pienso lo que eres
me es imposible besarte,
desde que llevo en mis labios
aquel beso de mi madre.

—
El rocío no humedece
las rosas de tu jardín,
sino el llanto de unos ojos
que están llorando por mí.

—

• Para el día que me muera,
labro una zanja muy grande
donde coger, madre mía,
todo el llanto que derrames.

Lo que antes me daba pena
hoy me produce alegría
¡hoy me ocasiona la muerte
quien antes era mi vida!

He robado sus secretos
al espejo en que te miras;
¡él está muerto de celos
y yo estoy muerto de envidia!

Dices que cuando te lavas
murmura el agua á tu oído,
y es seguro que te dice:
—Olé, tu cuerpo bonito

Como el almendro en Noviembre
se vá quedando mi alma,
él pierde todas sus hojas,
yo todas mis esperanzas.

Quise saber cuando niño
á qué sabían las penas
y desde que las probé
las tengo por compañeras

Hasta te guardé del viento
no fuera á causarte daño,
¡ahora, ingrata, me desprecias!
¡á buen cariño mal pago!

No he de esperar que me quieras
más de lo que yo te quise,
ni después de lo pasado
puedo pensar que me olvides.

Por mirarte desde lejos
subí al almedro más alto
y se cayeron sus flores
al salpicarlas mi llanto.

No hay rosas como las rosas
que tienes en tus macetas,
¡reciben luz de tus ojos
y con tu llanto se riegan!

Al Papa voy á pedirle
permiso para mirarte,
pues es tentacion el verte
que no puede remediarse.

¡Cuando pasan por muy ricos
los tontos tienen talento!
¡Cuando no se tiene plata
hasta los sabios son necios!

Si me encuentras por la calle
vete por otro camino,
¡mira que puedo acordarme
de lo que has hecho conmigo!

Tengo una pena muy honda
imposible de arrancar,
¡quiero vencerla y vivir
y no puedo vivir más!

El día en que yo me muera
ven y bésame en secreto,
para que llegue á gozar
la gloria despues de muerto.

Corazon, guarda tu pena
en lo más hondo del pecho,
¡no pidas consuelo á nadie
que no te darán consuelo!

El hombre que es egoista
es una semilla mala,
planta sin flores ni fruto
que no sirve para nada.

Aunque lo contrario digas
eres como poca agua,
que siempre toma el camino
por donde quieren que vaya.

Ni ya te acuerdas de mi
ni yo me acuerdo tampoco,
¡no mereció aquel cariño
que se acabase tan pronto!

Al mirarte mi gilguero
empieza cantá que canta,
presumiendo más que un rey,
al verte junto á su jaula.

Quise ser malo y lo fuí,
quise ser bueno y no puedo
¡del mal lo recuerdo todo!
¡del bien, qué poco recuerdo!

Mi corazon ya no es mío
y no obstante te lo entrego,
¡merece duro castigo
quien dispone de lo ageno!

Cuba no quiere ser nuestra
y ofende á su madre, España:
¡hay muchos hijos ingratos
pero no hay madres ingratas!

Viejecita no me llores,
la patria es madre tambien;
¡dejo una madre por otra
y cumplo con mi deber!

Un español no se rinde
ni tiene miedo á las balas
y si le toca caer
grita al morir:—¡Viva España!

No se rinden ni acobardan
los soldados españoles
y al enemigo presentan
murallas de corazones

Aunque tan niño me veas
valgo tanto como un hombre,
¡pregúntale á los mambises
por los niños españoles!

Mi sangre toda daré
en los campos de batalla,
¡á la patria llamo madre
y han ofendido á mi patria.

Cuando cariños secretos
tárde despiertan al fin,
se encienden como la paja
y dan mucho que sentir.

Por la salud de mi madre
que si me dieran un tiro
no me dolería tanto
cômo me duele tu olvido.

¡Qué lástima de ojos negros!
¡qué lástima de color!
¡qué pena que los pasee
quien no tiene corazon!

La tarde en que conocí
á mi niña de ojos negros,
la campana de la Iglesia
empezó á tocar á fuego.

Para que vivas tú sola
me parece chico el mundo,
¡pero me basta un rincón
para vivir los dos juntos!

Déjate de disimulos
que ya está la cosa vista,
pues el amor y el dinero
si no se vén se adivinan.

Para marchar por el mundo
la luz de tus ojos quiero,
que son tus ojos mi guía
y sin tus ojos me pierdo.

Por querer venderlo todo
hasta tus lágrimas vendes,
que aunque de gozo te ensanches
lloras cuando te conviene.

Quien ayer no me quería
hoy llora porque la quiera,
¡este mundo es una bola
que siempre está dando vueltas!

Si eres bueno, no te estrañen
mis recelos y mis dudas,
¡me han enseñado á dudar
y todos tienen la culpa!

Del barro nos formó Dios
y á ser barro volveremos,
¡mientras más alto subamos
desde más alto caeremos!

Socorre siempre á los pobres—
mi madre me repitió;
¡cuando doy una limosna
se me ensancha el corazón!

Hago lo que el necio hace,
dejar la buena vereda
para subir á una altura
desde donde muchos ruedan.

¡Ya vá llegando la nieve
y ya mis canas blanquean!
¡ya ha brotado la semilla
de mis esperanzas muertas!

Mira qué triste es la vida,
lo que fué dicha es dolor
y el dolor es un recuerdo
con que goza el corazón.

Mis coplas como suspiros
brotan de labios del pueblo,
¡adoro al pueblo que canta
las coplas de este coplero!

¡No ha de haber muchos infames,
si has cometido una infamia,
y en lugar de aborrecerte
te quiero con toda el alma!

La fe que me vá guiando
de tu valor la aprendí,
siento que me estás matando,
y no me alejo de tí.

Haces bien en darle gusto,
pues ya verás si alardea,
de que flores que él no quiso
me tocó á mí recogerlas.

• No necesitas cuchillo
para matarme á traición,
es bastante con que mires
á quien celos me causó.

Todos se extrañan al verme
sin demostrar mi dolor,
¡que el corazón llevomuerto
lo sabes tu y lo sé yó.

Como gozará aquel hombre
creyendo que vá á ser suya,
la rosa que yo crié
á costa de mi ventura.

Lágrimas nos costará,
si volvemos á encontrarnos,
á tí lo que no me has dicho,
y á mí lo que no he callado.

Si yo fuera juez, serrana,
en la carcel te pondría,
porque no hicieras mas daño
con esa cara bonita

Madrecita, nó me duele
la herida de aquel puñal,
¡las heridas de sus ojos
son las que me duelen más!

Ya me falta corazón
para sentir mis desdichas,
lágrimas para llorarlas
y fé para combatirlas.

El cantar que más prefiero
ese no lo canto á nadie,
que en el corazón lo guardo
y del corazón no sale.

Diviértete cuanto puedas,
serranilla de mis ojos,
que mientras mas te diviertas
todo acabará mas pronto.

Aunque estás siempre á mi lado
nunca, mi bien, te comprendo;
te miro no como eres,
te miro como te quiero.

¿El misterio de mi vida
porqué pretendes saber?
¡fué misterio para todos
mas para tí no lo fué!

La cuenta de mi querer
en la playa se escribió
y las olas se encargaron
de hacer la liquidación.

El favor que nos hicimos
nos resulta por igual,
yo te he enseñado á querer,
tú me enseñas á olvidar.

El querer como los celos
siempre son enfermedades,
que se aplacan ó se curan
con las mudanzas de aire.

El problema mas profundo
he llegado á resolver
y no he podido en el mundo
comprender á una mujer.

Cuando salgo de paseo
y me acerco á tu ventana
el alma te dejo en ella
y sigo andando sin alma.

Si quieres á una mujer
y de ella la gente habla,
las injurias que le dicen
te resultan alabanzas.

Si tu casa fuese carcel
y tu fueses carcelera
no me importaba sufrir
la mayor de las condenas.

Mira si será curioso
aquel rayito de luna,
que se entró por tu ventana.
por ver que hacemos á oscuras.

En el cielo hay una estrella
que está velando por tí,
y te señala el camino
por donde tienes que ir.

Después de lo que me has hecho
he pensado muchas veces
que la verdad solo es una
y esa verdad es la muerte,

Se encontraron nuestros ojos
y se hablaron en secreto;
¡lo que mis ojos te han dicho
ha de revelarlo el viento.

No quieras ciertas verdades
llegar á saber por mí,
pues lo que todos te callan
me obligarás á decir.

Cuando supe tu traicion
juré no quererte más,
¡cuantas ganas voy sintiendo
de poderte perdonar!

Al sol la luna envidió,
á la luna las estrellas,
y sol, estrellas y luna
envidiaron tu belleza.

Se suceden en tu rostro,
cuando en la calle me encuentras,
el rojo de la amapola
y el blanco de la azucena.

Dos ojos me velan siempre
cuando me llego á dormir,
¡los ojos que miro en sueños
son los que Dios puso en tí!

Cautivaron mi albedrío
una mujer y una flor;
¡la flor la encontré marchita
y la mujer me olvidó!

El amor es como el aire
que por todas partes entra,
arrolla si se le empuja,
y estalla si se le aprieta.

Me arrancaré las entrañas
y hasta gozaré en morir,
antes que verte en los brazos
de quien tanto aborrecí.

Andas buscando la miel
lo mismo que las abejas,
y huyes luego de las flores
cuando sin su miel las dejas.

El cielo estaba tranquilo
pero mi rubia murió
y en el cielo, desde entonces,
hay siempre revolucion.

Cuando voy al Camposanto
me parece que los muertos
se levantan á decirme
que la muerte es un consuelo.

Anda, albañil desgraciado,
que enfermas tejiendo nidos,
donde el rico halla calor
mientras tú mueres de frío.

—
No te contengas y llora,
serranilla de mi alma,
¡los corazones se entienden,
con suspiros y con lágrimas!

—
Ni tu despedida oí,
ni tú escuchaste la mía
y no obstante nuestras almas
se dieron la despedida.

—
El amor tiene una casa
con paredes de cristal
y lo que el mismo no vé
lo suelen ver los demas.

—
Al cielo subió mi rubia
á saludar á San Pedro,
y San Pedro se distrajo
y ella se metió en el cielo

—
Desgraciado de mi pecho
que vá lanzando suspiros,
sin encontrar á su lado
corazon que le dé alivio.

—
Por la gloria de mi madre
que no te creeré jamás
y te haré pasar más penas
que tú me has hecho pasar

—
Las cuerdas de mi guitarra
mis sentimientos repiten,
si me ven sufriendo, lloran,
si me ven gozando rien.

A la Virgen de Servitas
le pedí, por compasion,
que te otorgara la dicha
que no pude lograr yo.

Año que dá muchas brevas
suele dar muy poco trigo,
la mujer rica en palabras
suele ser pobre en cariño.

Que las malas lenguas callen,
porqué las piedras que tiran
pueden chocar con tal fuerza
que se les vengan encima.

Ya canta el grajo en el monte
y quiero tenerte cerca,
que Dios manda en esa hora
toda su luz á la tierra.

Año que empieza con lluvias
suele ser un año bueno,
amor que empieza con lágrimas
suele ser grande y eterno.

No sudes podando viña
que podada has de encontrar,
no hagas buena mujer mala,
que más buena la hallarás.

Su cerco tiene la luna
y muy pronto lloverá,
¡ojos que ciegan las lágrimas
al fin tienen que llorar!

De aquella pasion maldita
ha brotado un nuevo amor;
¡nace de la flor marchita,
la semilla de otra flor!

Para que nadie me vea
voy buscando un sitio oculto
dondo llorar tus traiciones
¡y no lo encuentro en el mundo!

Cuando á una rubia queria
siempre estaba tiritando;
¡ahora quiero á una morena
y á todas horas me abraso!

Echaré sal en mi cama
y pondré al cuerpo cilicios,
hasta tanto que la Virgen
me conceda tu cariño.

Que no se burle la gente,
que callen las malas lenguas,
que he de quererte de nuevo
como de nuevo me quieras.

Las huellas de tus pisadas
en mi camino encontré
y fuí poniendo mis labios
donde pusiste los pies.

Cuando no tengas dinero
no pienses en amoríos,
que el querer sin los *parneses*
es como *juerga* sin vino.

Maestro de mi corazon,
cómo envidio á Adan y Eva
que ni sastres ni modistas
los asediaban con cuentas.

La que en amores varía
suele llevar un disgusto,
pues el juego se descubre
y se queda sin ninguno.

Si la muerte me escuchase
le suplicara á la muerte,
que me arrancase la vida
y que tú nunca murieses.

—
Era tuyo y lo dejaste
y ahora suspiras por él;
¡el pájaro que se suelta
ya no se vuelve á cojer!

—
Adan en una mujer
su perdicion encontró;
si Adan volviera á nacer
volviera á su perdicion!

—
Negro tengo el corazon
y negros los pensamientos,
desde el dia en que cautivo
me llevan tus ojos negros.

—
Por el cantar de los pájaros
los cazadores se guian,
¡cuántas mujeres se pierden
por no callarse en la vida!

—
Yo no temó al purgatorio,
pues no habrá penas allí,
que se puedan comparar
con las que me haces sufrir.

—
Cuando bonita te llaman
no hay ninguna que te tosa
y te ablandas y te hinchas
como el trigo si se moja.

—
A todo el mundo le digo
que me quieres y te quiero,
pues para tanta alegría
es mi corazón pequeño.

Dice el cura que te huya
pues me puedes contagiar,
¡qué diría si supiese
que hasta me he curado ya!

Ansioso por que llegase
muchas horas la esperé,
¡le pido á Dios que ella pase
las fatigas que pasé!

En dos mitades partí
mi corazon andaluz,
una la dejé en Triana
y la otra la tienes tú.

Alas quisiera tener
para subir á los cielos,
ver tu nido desde allí
y bajar á darte un beso.

Tres cosas son necesarias
para gozar en la tierra
una guitarra, buen vino
y el amor de una morena

Arboles son las mujeres
y los hombres son los pájaros,
que sin descansar en ellos
siempre van de arbol en arbol.

Vas repartiendo cariño,
pero eres un tren correo
que nunca puede enlazar
porque nunca llega á tiempo.

En un pliego de valores,
encerré tu corazon;
y me dijo el empleado:
—Eso no tiene valor.

Año que dá mucha nieve
suele dar buena cosecha,
cabeza que es rica en canas
suele serlo en experiencia.

Eres, serranilla mia,
como carta perfumada
que vá dejando la huella
por donde quiera que pasa.

Pensando en lo que dirán,
cuando tus cartas me trae,
siempre me mira y se rie
el cartero de mi calle.

Entornados y en secreto
me hablaban aquellos ojos,
¡yo no sé qué me decían
pero me volvieron loco!

¡Me das citas y no vienes!
¡me haces sufrir y esperar!
¡sigue sumando la cuenta
que ya me la pagarás!

Tu cariño, mi serrana,
á un cartero se parece
que llega de puerta en puerta
y apenas si se detiene.

Con tu cintura andaluza
y con tus pies malagueños,
al más cuerdo vuelves loco,
y al más loco vuelves cuerdo.

Lucero sin claridad,
triste mañana sin sol,
arroyo sin transparencia
es la mujer sin amor.

¡Cómo tu amor varió!
¡cómo los tiempos cambiaron!
¡cantares que hice riendo
ahora los canto llorando!

—
¡Vaya un hombre que prefieres!
¡no me queda más que ver!
¡el oro lo has despreciado
para tomar el doublé!

—
Quise enseñarme á querer
y ha resultado al final
que solo aprendo á sufrir
y solo aprendo á llorar.

—
Suspiro que se dá al viento,
fé que á la mujer se da,
son aves que huyen del nido
para no volver jamás. .

—
Hasta las rosas del campo
cuando pasa la saludan
y á Dios le piden secarse
sobre el pecho de mi rubia.

—
Cuando ocultan tus pestañas
los dos soles de tus ojos,
el sol del cielo se engrie
al ver que lo dejan solo.

—
Las florecillas del campo
se están preguntando siempre,
porqué suspiras y lloras.
y porqué ya no las quieres.

—
A media noche tus ojos
se asomaron al balcon
y al verlos cantó el sereno
—Es media noche y hay sol.

Yo ví cometer un crimen
y ví libre al matador,
¡el asesino tú fuiste
y el muerto mi corazón!

El ciego tiene esperanzas
de ver la luz de los cielos;
¡mi cielo eras tú y no vive!
¡envidia me dan los ciegos!

Mi caudal me hace feliz
aunque en Bancos no se admite;
¡es mi caudal la esperanza
y con ella muchos viven!

Es plaza fuerte tu pecho,
tu virtud es la que manda
y centinelas tus ojos
que al que se acerca lo matan.

El matrimonio es un puente
que el hombre temblando pasa,
y si pierde la cabeza
ni la caridad lo salva.

Anda, flamenca, que eres
lo mismo que esa palmera,
con más años que la Biblia
y siempre tiesa que tiesa.

Lo que para ti es secreto
no es secreto para Dios,
¡si Dios ya me ha perdonado
qué importa tu maldición!

Como sol y luna somos,
que el uno tras la otra va,
y se miran desde lejos
y no se juntan jamás.

Vaya un acierto que tiene
el Ministro de la Guerra,
que fusila á los traidores
y libres tus ojos deja.

Ruiseñor quisiera ser
para entrar por tu balcon
y despertarte cantando,
como canta un ruiseñor.

No publiques tu victoria,
que dentro del corazon
he abierto una sepultura
para enterrar este amor.

Gitanilla de ojos negros,
no me mires de ese modo,
que hice alarde de ser libre
y me prendieron tus ojos.

Tuve miedo á darme un tiro
y sin querer soy suicida,
¡que de tí no me retiro
aunque me quitas la vida!

Cintas de mi escapulario
he formado con tu pelo
y cuando beso á la Virgen
despues á las cintas beso.

Hice un pedestal de piedra
para sostener mis celos;
¡te ví en brazos de otro hombre
y el pedestal cedió al peso.

Morena, por tu salud
no te retires de mi,
que vivir sin tu cariño,
gitanilla, no es vivir.

Llegó á mi un rayo de luna
para decirme en secreto,
que he de adorar algun dia
lo mismo que hoy aborrezco.

Te pasa con mi querer
lo que al palurdo del cuento,
¡las migajas que tiraste
ahora las vas recogiendo!

Comadre, vaya una cara
que lleva Vd. al Teatro;
¡al compadre el colorete
lo va á dejar arruinado!

No quiero la luz del día
pues no alivia mis dolores;
¡solo de noche te veo!
¡bendita sea la noche!

Me ocurre dentro de casa
lo que al Gobierno en la suya
¡de todo cuanto sucede
al Gobierno echan la culpa!

Serranilla de mi alma,
ya no puedo sufrir más,
que hay para morir de pena
con las penas que me dás.

Amor con amor es vida,
amor sin amor es muerte,
¡por eso me estoy muriendo
que te quiero y no me quieres!

Guardas el fuego en tus ojos
y no me aproximo al fuego,
sin un buen cubo de agua.
para apagar el incendio.

Déjame que yo te hable,
déjame que yo te vea
y te diga cuatro cosas
que tú sola las entiendas.

Soy lo mismo que la noche,
que al pasar deja el rocío
y yo al cruzar dejo el llanto
salpicando mi camino.

Anda, no vengas con rezos
ni me finjas contrición;
¡Cuando el diablo te desecha
quieres ofrecerte á Dios!

Eres, coqueta, lo mismo
que el titiritero ese,
¡dale que dale al tambor
para que acuda la gente!

No te duermas en la paz
y vé siempre con cautela,
porque el enemigo asalta
cuando menos se le espera.

Yo probé dulce y amargo
y entre grandes amarguras
como la de verme pobre
no pude encontrar ninguna.

Por unir á los amantes
no debes pasar fatigas:
¡si les sale mal, maldicen.
¡si les sale bien, olvidan

Mujer que dá un paso mal
baja de prisa la cuesta,
¡se enredan los malos pasos
lo mismo que las cerezas!

El querer y la limosna
tienen un efecto igual,
¡se acostumbra el que recibe!
¡se endurece el que la dá.

Malvada no te temía
y, ahora, hipócrita te temo,
¡antes, lo esperaba todo!
¡ahora no sé lo que espero!

Competir quiso el demonio
con la mujer en malicia,
y ella le dió veinte rayas.
y le ganó la partida.

No me vengas con tus celos
que dan risas los celosos,
y un querer que celos tiene
hace más daño que el odio.

El querer es un doctor
que cura á los desahuciados
y hace amar á las coquetas
que es milagro de milagros.

No hagas alardes de ingrata
ni publiques tu desden;
¡yo me resigno y espero,
porque esperar es vencer!

No presumas de seguro
porque es muy fácil caer;
¡ojos que lo miran todo
á sí mismos no se ven!

Somos ramas de un rosal
y fruto de una semilla;
¡tu rama es rama de rosas!
¡mi rama es rama de espinas!

Si es el camino muy largo,
procura hacerlo más corto,
recordando que pudimos
ir el uno con el otro.

En nuestra cuenta de amores
voy temiendo que al final
equivoquemos la cuenta
y volvamos á empezar.

No importa llegue la noche,
no importa que el sol se apague,
¡que á la luz del sol sucede
la luz que en tus ojos arde!

En dos cosas se parece,
el baile y el matrimonio,
¡en que se lleva pareja
y en que se cansa uno pronto!

Siempre que bailo contigo
me dan ganas de morir,
para morirme en tus brazos,
¡que no hay muerte más feliz!

Porque bailases conmigo
sufrí desaires sin cuento,
¡ahora bailas de coraje
por haber perdido el tiempo!

Hemos bailado los dos
mucho más que baila un trompo;
¡como el tiempo es gran maestro
ya te entiendo y bailo solo!

En el querer y en el baile
mucho ayudan al maestro,
una buena voluntad
y una pareja á su tiempo.

En donde no te conozcan
quiero, serrana, vivir,
para que al verme llorar
no presuman que es por tí.

La belleza y el talento
dicen que han hecho las paces,
y los dos se unen en tí
para probar lo que valen.

Siempre se han de parecer
suertes de juego y de amor;
¡si dichoso quieres ser
ni amante ni jugador!

Un día tras otro día,
promesa tras de promesa:
¡ya verás con tanto golpe
como se rompe la piedra!

En el vaso que me diste
resbaló una de mis lágrimas;
quise àquel agua probar
y la arrojé por amarga.

Es la envidia como el viento
que azota lo que está alto,
como el viento es invisible
y como el viento hace daño.

Aunque el final me espantaba
nunca pude imaginar,
ni que lo sintiese menos
ni que me ofendieses más.

Pienso que ya no me quieres,
pienso que me has olvidado,
pero que quieres á otro
eso no puedo pensarlo.

¡Que harás solita en el mundo
y sin tener mi calor,
ni un corazón que te cuide
como el mío te cuidó!

Quisiera que de tu reja
los hierros fueran de fuego,
porque en ellos se abrasase
el hombre que estás queriendo.

Vaya si tienes muñecos
metidos en la cabeza,
al pensar que he de creerme
todo lo que tú me cuentas.

Lucerillo de mi vida,
¡lástima de claridad!
¡que para mí te encendí
y á otro tienes que alumbrar!

Ha de salir de la Iglesia
mi Virgencita del Carmen,
y ha de pedir que te mire
para que vuelva á mirarte.

No me repitas su olvido,
no me digas lo que hace,
que la herida de mi pecho
no llegó á cicatrizarse.

Serrana, si fueras, mía
te colocaba en un trono,
y el trono sobre un altar
hecho de plata y de oro.

Me voy sintiendo muy malo
y si me visita el médico
solamente me receta
que olvide tus ojos negros.

Cuando vuelvas á encontrarme
tienes que bajar la vista
y no has de saber andar
hasta que doubles la esquina.

Quisiera que fueras mia
para tenerte en mi casa
y rezarte á todas horas.
como se reza á una Santa.

Cuánta fatiguilla paso
cuando te encuentro en la calle,
para secarme una lágrima
sin que se aperciba nadie.

Tu madre grita que grita,
la gente habla que te habla,
¡y más decimos nosotros
con una sola palabra!

No ha de estrañarme que llores
al aprender mis cantares,
que han nacido para tí
entre lágrimas de sangre.

Ella tiene mucho oro,
tú tienes mucho cariño,
¡que mande el oro á paseo
que yo me quedo contigo!

Al Cementerio me fuí,
un hoyo grande cavé,
y allí enterré mi cariño
y eché tierra sobre él.

¡Vaya si eres delicada
que de cristal estás hecha,
y te toco con cuidado
por si al tocarte te quiebras!

Cuidas no pisar siquiera
ni las piedras de mi calle;
¡ahora tan separaditos
y tan retejuntos antes!

Una casa voy á hacer
que esté enfrente de tu casa,
para estarme todo el día
asomado á la ventana.

Rey quisiera que me hiciesen
para llamarte después
y regalarte mi trono
y mi persona también.

Tu querer es como un libro
que pasa de mano en mano,
y lo ván leyendo todos
y todos los ván dejando.

Eres como aquel guerrero
que en muchos hombres mandó
y no pudo mandar nunca
á su propio corazón.

Siempre estás en las esquinas
y si á la calle doy vueltas,
te quitas de la ventana
para que yo no te vea.

A tus celos les sucede
lo mismo que á mis rosales,
mientras más ramas les quito
muchas más ramas les salen

Quien una calle pasea
por guardar una mujer,
es muy posible que vea
lo que no quisiera ver.

Nos dejaron aquel día
á los dos solos allí;
¡que penas no pasaría
para alejarme de tí!

Aunque deshecha se viese
y la volvieran á hacer,
será tan desgraciadita
como ha sido y como es.

No luzcas más tu persona
que pareces un molino,
que está siempre dando vueltas
y echando polvo al camino.

No me vengas con promesas
de un querer que no se acaba,
¡mientras mi madre me viva
ningun querer me hace falta!

La muerte pediré á voces
si á curarme vienes tú,
¡de ti no quiero la gloria,
cuanto menos la salud!

Que me lleven entre cuatro
camino del Cementerio,
antes que vuelva á sentir
el aguijon de los celos.

Siempre que voy á la iglesia
voy buscando en los altares,
una santa con tu cara
para llegar y rezarle.

Serranilla de mi alma,
siempre he sido buen cristiano
y ahora que rezo en tu iglesia
no le rezo á ningún santo.

Me pasó con tu querer
como al sediento del pozo,
que sin poder sacar agua
la estaba viendo en el fondo.

Ya no puede ser el cielo
más azul de lo que es,
ni puede ser mi cariño
más grande que lo que fué.

Como te rondo de noche,
anda diciendo tu madre,
que ha puesto el Ayuntamiento,
dos serenos en tu calle.

Caramelo es tu querer
que muchos quieren probar,
que está muy dulce al principio
y muy amargo al final.

A la fuerza llorarias
si pensases un minuto,
todas las partidas malas
que me has jugado en el mundo.

Sacristan de la parroquia,
echa á vuelo las campanas,
que está celosa mi niña
que es señal de enamorada.

Enséñeme usted á robar,
bandolero de la sierra,
por ver si robo á una niña
el corazón que me niega,

Refugio te puso el cura
y llevas muy bien el nombre,
porque te has hecho *refugio*
de todos los pecadores.

Comprate un sombrero nuevo
con unas alas muy grandes,
que tienes que tapar mucho,
sangrecilla de mi sangre.

No te lleves de tu gusto
que el gusto es un viejo loco,
que quiere andar muy de prisa
cuando se cansa muy pronto.

Los ojillos de mi cara
de nada me sirven ya,
que en aquellos ojos negros
no se pueden reflejar.

Voy á recorrer el mundo
y á los sabios buscaré,
para ver si ellos te estudian
y te llegan á entender.

Mira tú que es cosa triste,
tener que escuchar mis males
poniendo la cara alegre
porque no se burle nadie.

No olvides la rosa blanca
orgullo de la pradera,
son los que más la querían
los que mas la pisotean!

Dejáme que duerma y sueñe
pues aunque padezca igual,
soñaré con la esperanza
de volverme á despertar.

Por cárcel tiene el querer
casa con muchas ventanas,
y cuando alguna le abren
levanta el vuelo y se escapa.

Estoy pidiéndole á Dios
me quite ocasion de hallarte,
porqué volveré á creerte
y volverás á engañarme.

Cuando el amor agoniza
dale una toma de celos
y como no se levante
avisa al sepulturero.

Para que todos lo vieses
puse á mi querer cristales;
¡así apreciarán tu infamia
cuando llegues á olvidarme!

Aunque te quiera en secreto
aun me ha quedado vergüenza,
para no recojer trastos
que por otros se desechan.

No quiero hablar mal de ti,
no porqué no lo merezcas,
sinó porque es muy posible
que te perdone y te quiera.

Ya vés tu si era bonita,
que hasta el mismo enterrador,
al mirar aquella cara
tiró la azada y lloró.

Aquel que sin tener alas
llega muy alto á subir,
al fin resbala y se cae
como me ha pasado á mi.

La patrona de mi pueblo
hizo su altar en la sierra,
¡asi como está tan alta
no hay ojos que no la vean!

Tierrecita de mi vida,
cuando me alejo de ti
hay dos ojos que me siguen
llorando al verme partir.

Después de aquel desengaño,
mis penas son alfileres
que se clavan en mis carnes
y casi no se les siente.

Vuelvo á mirarte otra vez
y me rindo á tu belleza;
¡esclavo que ha sido libre
vuelve á tomar su cadena!

Piedra de molino soy
en torno de tu cariño,
que siempre está dando vueltas
y queda en el mismo sitio.

A los ángeles del cielo
dijo llorando otro angel:
—¡Que triste se está en la gloria
sin el calor de una madre!

Al morir legan los padres
el libro de sus recuerdos
y en ese libro se aprende
á ser honrado y ser bueno,

Han de venir el Obispo
y el Señor Gobernador,
y han de pedir que te mire
y he de decirles que nó.

¡Que corta parece siempre
la senda que se ha cruzado!
¡camino que se comienza
que difícil y que largo!

Por la ofensa que me has hecho
no he de vengarme de ti,
pues me basta con que sufras
la pena que yo sufrí.

Dios formó una recompensa
para el cariño mas grande;
¡nadie se la disputó
al cariño de una madre!

Hallo en tu aliento, serrana,
cuando tu aliento me besa,
perfumes de la albahaca,
y aromas de madre selva.

Quedó mi madre al morir
con sus labios entreabiertos;
¡al rozarlos con los míos,
se cerraron con un beso!

La luz que besa tu frente,
pálida como la cera,
recuerda el rayo de luna
que sobre las aguas tiembla.

Como el Gobierno se acuerde
del estanco de la sal,
¡perchelera de mi vida,
como te ván á estancar!

En el cielo á mi andaluza
no la ha querido San Pedro,
porque ojos como los suyos
revolucionan el cielo.

De aquellas largas historias
no me queda ní un recuerdo
y en cambio no se me olvida
la historia de aquel momento.

Cielo y mar me dan consuelo
desde que tanto te adoro,
¡que iguales reflejos tienen
el mar, el cielo y tus ojos!

Esa ciencia de olvidar
se aprende en una lección,
pero es preciso matar
de una vez el corazón.

Chiquilla, cuando me muera
te pido por almohada,
las rosas de tus rosales
por esas manos cortadas.

Al escuchar aquel beso
envidia tuvo la luna,
se ocultó tras una nube,
y nos quedamos á oscuras.

La andaluza que yo quiero
ir al cielo no desea,
que sin su sol y sus flores
se morirá de tristeza.

Al cielo cuento mis penas
que está en el cielo mi madre
y estrellas, soles y nubes
se duelen de mis pesares.

Tira el ramos de azahar
con que tu pecho se adorna,
que vás en caricatura
la mañana de tu boda.

¡Aprende y serás feliz!
fué de aquel sabio el consejo,
¡mi madre me dijo más
cuando me dijo *¡Sé bueno!*

¡Dos años después de muerta!
se desenterró á mi madre,
y se agitaron los huesos
para que yo los besase.

En las piedras de tu calle
se fija mi pensamiento,
cuando voy no se me clavan
y se clavan cuando vuelvo.

Picó ese gilguero el grano
y ahora destroza la planta,
¡no te estrañes, que es lo mismo
que has hecho tú con mi alma!

Cuando miro tu retrato
siento ganas de reir,
¡cuando tú mires el mio,
como tienes que sufrir!

No llores más, corazon,
alma del alma, no llores,
que son los celos razon
del amor de los amores.

Los dos nos hicimos reos
ante el mismo Tribunal,
mi delito fué querer
y tu delito olvidar.

Voy á hacer una capilla,
en la capilla un altar,
y en el he de colocarte
para ser tu sacristan.

Sufres, pobre golondrina,
porqué se aleja tu madre;
¡ven y lloraremos juntos!
¡nuestras penas son iguales!

Siempre que miro á los cielos
al cielo mi beso envío,
¡con el beso de mi madre
se encontrará en su camino!

Muchas nubes en el cielo
y de distinto color,
¡igual que las tempestades
que agitan mi corazón!

El sufrimiento hasta ahora
no has podido conocer,
¡llegarás á ser doctora
como empiezes á querer!

Ya no brillan los luceros
y se mueren de tristeza,
porque Dios mandó en tus ojos
dos luceros á la tierra.

Dile á tu madre que rompa
la llave y la cerradura,
que para estar á tu lado
no me hacen falta ninguna.

Tanto tu rostro y mi rostro
unimos en aquel beso,
que el aire que verlos quiso
no pudo llegar á verlos.

Aunque mi madre murió
al morirme ha de besarme,
¡que los ángeles del cielo
traen los besos de las madres!

Estaba el cielo sin nubes
y llovió cuando salimos,
¡lloró de envidia la luna
al verme pasar contigo!

Pude hacer que fueses mía
y te conseguí salvar,
¡hoy me declaras la guerra!
¡valiente pago me dás!

Se miraron al hallarse,
al pasar se sonrieron,
¡y al alejarse los dos
iban llorando en silencio!

Madre, yo quiero ser bueno
y quiere probarme Dios;
¡la puso en misa á mi lado!
¡ya ves tú qué tentación!

No vuelvo á ser más curioso
me pase lo que me pase
¡Dios sabe lo que yo ví
por el ojo de una llave!

Tus ojos saben reir,
tus ojos saben llorar,
y saben hacer sufrir
y no saben perdonar.

Al ir buscando la gloria
la calumnia me esperaba,
¡que la gloria y la calumnia
viven en la misma casa!

Si los recuerdos que guardo
algún derecho pagaran,
¡con todo el oro del mundo
no liquido en la Aduana!

Ayer, un cielo valías,
hoy, un piso con sus muebles,
¡mañana, ni regalada
han de llegar á quererte!

Estuvimos en la iglesia,
cerca, muy cerca, ella y yo,
¡y rezamos sin mirarnos!
¡eso sí que es devoción!

Tuve un apuro tan grande,
que hasta el reloj se paró,
para no darme los cuartos
que necesitaba yo.

Chiquilla, no seas romántica,
que es tu vida una novela,
pero una novela cursi
de á *perra grande* la entrega

Cuando me miran tus ojos
me siento, niña, morir;
¡no me dejes de mirar
aunque me mates al fin!

Al morírseme mi madre
dos sepulturas halló,
en el cementerio una
y la otra en mi corazón.

Andan al amor buscando
y al amor nadie lo encuentra;
¡que se refugió en mi pecho
para darme mucha guerra!

Cortos ó largos los días
en tu ausencia aprecié yo;
¡qué largos lejos de tí!
¡y cerca, qué cortos son!

Sobre una rosa cayó
el llanto de aquella ingrata,
y cerró todas sus hojas
porque no se lo robaran.

El cielo lleno de estrellas
y en tus ojos dos tan solo,
¡á las estrellas del cielo
prefiero las de tus ojos!

Cuándo llegará ese día
que tan lejos ahora está,
en que acabes de reir,
y yo acabe de llorar.

El amor guarda dos filos
que tienen igual poder,
¡lo mismo mata el hastío,
que mata el mucho querer!

Entre nosotros está
el que tanto me ofendió:
¡uno me debe favores!
¡ese ha sido el ofensor!

Olvidas á quien te ofende
y á quien en tu mal se goza,
¡ya verás cómo se rie
de verte tan generosa!

—¿Corazón de mi morena,
me dás hospitalidad?
—Yo quiero huéspedes fijos,
no los que vienen y van.

Más de una pena envidié,
más de un goce he despreciado,
¡los pobres sufren riendo!
¡los ricos gozan, llorando!

A quien mis cantares canta
suelo tomarle cariño,
porque al publicar mis penas
las vá llorando conmigo.

Por las calles de mi pueblo
fui buscando la verdad,
y me hallé en el Campo-santo
sin conseguirla encontrar.

Cayó del cielo una lágrima,
tus ojos la recogieron,
¡ella salvó una conciencia
y borró un mal pensamiento!

Qué traicionera es la ausencia
que me quita averiguar,
si estás queriendo de veras
ó si no me quieres ya.

Aquel cantar de tu boca
á muchos hizo reir,
á tu madre hizo pensar
y me hizo llorar á mí,

Un beso guardo en mi boca
desde que lejos estás;
¡ya verás si quema un beso
cuando te lo llegue á dar!

A Dios un sabio negaba,
pero una tarde te vió
y dijo al mirar tu cuerpo:
—Ay, qué cosas hace Dios!

Diera el alma, vida mía,
por saber tu pensamiento,
cuando te quedas á solas
luchando con mi recuerdo.

Ponte el mantón de Manila
y el clavel en la cabeza,
¡y no sale de mi barrio
el forastero que venga!

Aunque vas de unos en otros
siempre me cantas tus penas,
¡jamás he visto que canten
los pájaros cuando vuelan!

Hablaron dos malagueñas
á las orillas del mar,
y les sobró tanta gracia
que el mar se llenó de sal.

Quise una flor conservar
y se marchitó la planta;
¡una esperanza adoré
y has matado mi esperanza!

Cuando de tí vivo lejos
me hablan de nuestros amores,
los pájaros y las nubes,
y los vientos y las flores.

Cuando me vieron reir
los amigos se aumentaron;
¡hoy que me sienten llorar
se van todos de mi lado!

Cuando pisa Gibraltar
un español verdadero,
siente vergüenza en el rostro
y en sus venas siente fuego.

Adios, patria de mi vida,
adios campos, adios casa,
dejo para no olvidaros
el corazón en mi patria.

Cuando se va un emigrante,
hasta las aves del campo,
al volar en torno suyo,
le dicen:—Adios, ingrato!

Se une América á mi patria
por cintas de espuma y perlas,
que con lágrimas las forman
cuantos á su patria dejan.

Supo el cura mi pasión
y no me quiso absolver,
¡no es fácil la salvación
conociendo á esa mujer!

Hasta en la Iglesia me miras
y hasta en la Iglesia me engañas,
anda, que ya te conozco,
morena de mis entrañas!

Las lágrimas siendo agua
suelen convertirse en sangre,
cuando las arranca un hijo
de los ojos de una madre!

Al tornar la golondrina
volvió su nido á encontrar;
¡busco el nido que dejé
y no lo encuentro jamás!

Le tengo envidia, serrana,
á la fuente de Jimera,
que á todas horas se vé
cercada por las mozuelas.

La Caridad tiene fiestas,
Dios tiene en ella su altar
y á sus piés dicen los Angeles
—¡Bendita la Caridad!

El Lucero de la tarde
ha demandado á tus ojos,
por qué alumbran mucho y siempre,
y él alumbra tarde y poco.

Perchelera de ojos negros,
que velan negras pestañas,
tu llevas luto en los ojos,
yo llevo luto en el alma.

Los cantares al nacer
flores sin aroma son,
hasta tomar de tus labios,
perfume, vida y color.

No olvides aquella barca,
aquella noche sin luna,
y aquellos sueños de amores
que no se cumplirán nunca.

Cuando pases por mi tumba
no dejes de recordarme,
y reza con mis plegarias,
y llora con mis cantares.

Un ruiseñor y un canario
de envidia se están muriendo,
porque te oyeron cantar
y cantas mejor que ellos,

Como el placer en dolor,
con igual facilidad,
la amistad cambia en amor
y el amor en amistad.

Aparentando alegría
nos retiramos los dos,
pero en mí pensabas tú,
como en tí pensaba yo.

Tus ojos aquella noche
se encontraron con los míos,
y hoy son tus ojos mis dueños
y mis ojos tus cautivos.

Si volvemos á la barca
al mar tiraré los remos,
para seguir á tu lado
y no regresar al puerto.

Niño, lloraba por todo,
joven, lloraba por algo,
viejo, me faltan las lágrimas
pero no los desengaños.

Como el lacre de tu carta
ser, mi perchelera, quiero,
que me dejaré quemar,
por conservar tu secreto.

Madre, no puedo vivir,
que sus ojos me despiertan,
diciéndome á todas horas
que es preciso que la quiera.

Si me prendes en tu alma
no dejes guardas ni hierrros,
¿qué preso querrá fugarse
de la Cárcel de tu pecho.

Cuando quieras hacer bien
nunca detengas el paso,
pues esperándote siempre
se encuentran los desgraciados.

Engarzaré en un collar,
con tus cabellos de oro,
los corales de tus labios
y las perlas de tus ojos.

El soldado en su agonía
dice siempre á su bandera:
—Veinte vidas te daría
si veinte vidas tuviera.

¿No he de luchar por España
si tengo una madre allí
cuyos ojos no se secan
desde que me vió partir?

Adios, patria de mi vida,
si defendiéndote muero,
guárdame un lecho de flores
donde sepultar mi cuerpo.

Serán esta primavera
más encarnadas las rosas,
porque se riegan los campos.
con nuestra sangre española.

Si es que en el combate muero
quiero tener por mortaja,
un pañuelo de mi madre
y la bandera de España.

España no ha de morir
mientras tenga patriotismo;
¡parece muerto el león
cuando solo está dormido!

A nuestros soldados fieles
iban diciendo las olas:
—¡Cubrid de nuevos laureles
las banderas Españolas!

El castigo del traidor
hay que escribirlo con sangre,
que esas letras no se borran
por mucho tiempo que pase.

Dentro de mi corazón
un altar tengo formado,
donde mi madre y mi patria
se juntan en un abrazo.

Ya cuando rezan los moros,
viendo vencido á su Dios,
dicen:—Mucho puede Alá
pero más un Español.

—
Mi madre en su despedida
en mi frente puso un beso,
rozó aquél sitio una bala
y sin herir cayó al suelo.

—
La patria es madre de todos
y si ofenden á una madre
las ofensas que le hagan
hay que lavarlas con sangre

—
En la guerra me acompañan
siempre mi Virgen del Carmen,
el rizo de tus cabellos
y el retrato de mi madre.

—
Cuando el soldado Español
mira pasar su bandera,
nacen dentro de su alma
los recuerdos de su tierra.

—
En la bandera Española
puso este letrero Dios:
—Ó la victoria ó la muerte
para el soldado Español.

—
Al abrazarme mi madre
me dijo antes de partir:
—Acuérdate de la patria
aunque te olvides de mí.

—
Al escribirme mi novia,
cuando comienza sus cartas,
ya no me dice *Juan... mío*
que me dice *Juan... de España*.

Desde lejos me bendicen,
cuando la batalla empieza,
mi padre desde los cielos
mi madre desde su aldea.

—

Cuando su tierra querida
abandona un Español,
flotando entre cielo y mar
se deja su corazón.

—

En el campo del combate,
en alas del viento flotan,
oraciones y suspiros
de las madres Españolas.

—

Cuando agoniza un soldado
no se halla solo jamás,
que está el alma de su madre
besándole sin cesar.

—

Agua vertieron las nubes
cuando de España salimos;
¡las lágrimas de las madres
cayendo sobre los hijos!

—

No llore usted, abuelita,
porque sin pelo se vé,
¡del primer moro que mate
es la trenza para usted!

—

Me alojaron en tu casa
y al hallar pequeño el sitio
busqué un rincón en tu pecho
y allí desde entonces vivo.

—

El corazón de una madre
tiene cuerdas escondidas,
que al sufrir la madre callan
y al sufrir el hijo gritan.

—

Qué mar tan grande se haría
si todo el llanto juntasen,
que han derramado los hijos
al recuerdo de sus madres

Tus ojos buscan fulgores,
mis ojos huyen la luz,
¡tú ves mundos de colores!
¡yo una tumba y una cruz!

Quiero ser tu prisionero
si he de tener por cadenas
las trenzas de pelo rubio
que nacen de tu cabeza.

Yo besé la calavera
de mi padre de mi alma,
y pensé que sonreía
y que también me besaba.

Cuando venzo mis pasiones
flotan besos en el aire,
¡y sueño que me consuelan
las caricias de mi madre!

Puse mi boca en tus ojos
y al cerrarlos un momento
la tierra se quedó á oscuras
y sin luz se quedó el cielo.

Cuando más busco tus ojos
menos tus ojos me ven,
¡cuántas caricias les guardo
que no quieren recoger!

Desde que te he conocido
mujer pequeña no quiero,
pues te sobra de malicia
lo que te falta de cuerpo.

Vaya unas penas que paso
al ver ese cuerpecillo,
sabiendo que tiene dueño
y que nunca será mío.

¡Mira si soy desgraciado
y si me toca sufrir,
que hasta has nacido bonita
para darme guerra á mí!

Vaya un campanero torpe
el campanero del pueblo,
que siempre que nos vé juntos
empieza á tocar á fuego.

No ajustes cuentas, serrana,
que en querer mucho me debes,
y es que no ajustemos cuentas
la cuenta que te conviene.

Has arrojado una piedra
contra el pecho de un ingrato,
el ingrato esquivó el golpe
y á mí me dió de rechazo.

Valenciana, valenciana,
luce tu cuerpo y tu talle
que en las flores de tus huertas
no hay ninguna que te gane.

La reja de la esperanza
ya para mí se ha cerrado
y de par en par se ha abierto
la reja del desengaño.

Tu querer era muy débil,
en mi pecho buscó amparo
y se derritió en mi pecho
sin poder tú remediarlo.

Llamo á gritos á la muerte
cuando me aparto de tí,
para vivir sin tenerte
es mucho mejor morir!

Los suspiros de mi pecho
van y vienen sin cesar,
porque no encuentran un nido
donde poderse albergar.

Si la Inquisición volviera
fueras buen inquisidor,
pues los tormentos que dás
ni la inquisición los dió,

Las amapolas del valle
al verte se van secando,
por no querer competir
con el color de tus labios.

Eres como el molinero
que dejó podrir su trigo,
solo porque no molieran
su grano en otro molino.

Los cantares de mi pecho
son como gotas de sangre,
que cuando se hace una herida
se derraman á millares.

No pretendas imitar
al perro del hortelano,
¡si tu campo no dá trigo
deja que labré otro campo!

Los claveles de tus labios
se van quedando muy secos,
¡los regara á todas horas
si fuese su jardinero!

No temo á los vendabales
que van dañando mi huerto
y el aire de tus suspiros
me dá, perchelera, miedo.

No te asomes, serranilla,
á la puerta de tu casa;
¡viña que está en el camino
es siempre viña robada!

Jardinero confiado,
no te llegues á dormir,
pues hay ladrones que quieren
las rosas de tu jardín.

De ermitaño no te fies
que esté siempre repicando,
pues si repica no reza
el bueno del ermitaño.

Alto te ves y me ofendes
porque me miras caído,
¡más alto estuve y caí!
¡te puede pasar lo mismo!

Para ser malo y vengarme,
me faltan tesón y fuerzas,
¡todos me ven arbol viejo
y quieren hacerme leña!

Por santa quieres pasar
pero de tu ayer me acuerdo
y la verdad no me fío,...
¡quien hace un cesto hace ciento!

Hay maridos muy felices
que el tiempo dormidos pasan,
y suelen cerrar los ojos
para hacer que no ven nada.

Siempre gusto de caricias
de mujeres y de gatos
y de gatos y mujeres
suelo salir arañado.

El cantar que más quería
entre amarguras nació
y lo escribí con mi llanto
dentro de mi corazón.

Soy pobre y estoy alegre,
eres rico y tienes penas,
¡mi casita y mi cariño
valen más que tus riquezas!

Si es mal tiempo cara triste,
si es buen tiempo cara alegre,
¡que los tiempos y las cosas
se han de tomar como vienen!

Perro que ladra no muerde,
gato que chilla no caza,
¡charlando se pierde el tiempo
que aprovecha el que se calla!

En una caja muy grande
tengo guardada mis penas,
¡como se llene la caja
alguien llorará de veras!

Trajo pajillas y plumas
para formar aquél nido,
y al final voló su hembra
y quedó el nido vacío.

Nunca llegues á fiarte
de quien cuenta sus conquistas,
que es campana que está siempre
repica que te repica.

La enterraron bajo un sáuce
y cuando las nieves llegan
el sáuce vierte su llanto
sobre alfombra de hojas secas.

Lo que á mí me está pasando
eso no le pasa á nadie;
¡esclavizarme á unos ojos
para que su luz me mate!

No busques entre otras tumbas
ni mi nombre, ni mi cruz,
por que dentro de ese pecho
mi tumba la guardas tú.

Buscaré de zanja en zanja
aquellos cabellos rubios,
y aquellos ojos azules
que ya no están en el mundo.

Tu casita es de papel,
su tejado de cristal,
tu honor de puro diamante
de roca tu voluntad.

Hombre de más corazón
en el mundo no se ve
¡y lloraba como un niño,
al lado de una mujer!

Por el mundo ibas llorando
y al llegar la primavera
en donde cayó una lágrima
ha nacido una violeta.

Quiero luchar y no lucho,
quiero dormir y no duermo,
quiero olvidar y no olvido,
quiero morir y no muero.

Todo favor que se siembra
es un rosal de la vida,
que antes de darnos sus rosas
nos hiere con sus espinas.

Mis palabras amorosas
irán cayendo en tu alma,
como plomo derretido
que ha de abrasar tus entrañas.

Siempre que suena la jota,
los ángeles de los cielos
para cantarla y bailarla
piden permiso á San Pedro.

No temas, serrana mia,
que suba el polvo á tu cara,
pues camino que pisamos
lo voy regando con lágrimas.

Al llegar la primavera
sus rosas me dió el rosal,
¿Porqué pedirle ahora flores
si no me las puede dar?

Es un cantar en tu boca
suspiro que dás al viento,
¡quién guardara ese suspiro
en la carcel de su pecho!

Con unos cabellos rubios
quisiera hacer una trenza,
para llevarla á mi cuello
como ese collar que llevas.

El camino del querer
es un camino muy largo,
donde el que corre se cansa
y gana el que va despacio.

Eres reina de mi alma
y en un trono te pondré;
¡malas puñalás le peguen
á quien no te quiere bien!

Me parece que se burla
la luna cuando nos mira,
recordando aquella noche
en que pude hacerte mía.

No dudo la penitencia
que te pondrá el confesor,
¡la de que me quieras tanto
como te he querido yo!

Anda y vuela por el mundo,
paloma de mi cariño,
que arbol mejor no hallarás
donde colocar tu nido.

Habré cumplido la pena,
cuando el confesor se entere
que fué el pecado mirarte
y la pena conocerte.

Al publicar mis pesares
los indiferentes rien,
me consuelan los que sufren
y me injurian los felices.

Yo le pregunté á mi madre
si el amor era delito,
porque desde que te quise
me voy sintiendo cautivo.

Para ver mejor el cielo
á tus ojos me asomé
y en la red de tus pestañas
prisionero me quedé.

Madrecita, que me roban
y me matan á la vez,
¡mi corazón y mi vida
se los lleva una mujer!

No te quejes, arbolillo,
si tus ramas se secaron;
¡más secos están los ojos
de quien por mí lloró tanto!

No te acuerdes más de mí
que yo de tí no me acuerdo,
¡no te hagas más desgraciada
de lo que mi amor te ha hecho!

No temas al verme solo
caminar por este mundo;
¡me acompañan mis pesares
y mis pesares son muchos!

Mi corazón es de roca,
pero por Dios no me llores,
que el agua gasta las piedras,
y el llanto los corazones.

Pajarillo que en el arbol
estás cantando tus penas,
¡como conozcas las mias
te morirás de tristeza!

A la muerte le pedía
que me alejase de tí
y la muerte se reía
sin tener piedad de mí.

Los civiles van en busca
de los ojos de tu cara,
porque van dando la muerte
por donde quiera que pasan.

Cuando envuelves ese cuerpo
en tu mantón de Manila,
los rosales te echan rosas
y las campanas repican.

—

Mi padre me dijo un día
que el hombre llorar no debe,
pero tú me has enseñado
que si no llora se muere.

—

Hasta la lluvia del cielo
parece lluvia de lágrimas,
cuando toca á tus cristales
y no estás en la ventana.

—

Tierra que cubrieron flores
es hoy desierto erial,
¡corazón que me amó tanto
ni me quiere recordar.

—

Suena, suena á todas horas,
campana de mi lugar,
¡la que tocó mi bautizo
que doble mi funeral!

—

Como un harapo servido
me arrojaron á la calle,
y los que serví me pisan,
sin compadecerme nadie.

—

Jesus y qué cara pones
cuando te encuentras conmigo,
sabiendo que eres la causa
de lo mucho que he sufrido.

—

En este querer que acaba
hicimos juegos distintos,
que yo te jugué mi vida
y tú has jugado un capricho.

—

Toca á fuego, que en mi pecho
han encendido una hoguera,
y se ocultan los autores
bajo tus pestañas negras.

Barberillo del lugar,
no te acerques á mi casa
porque yo sé que tu lengua
corta más que tu navaja.

De casa en casa he de ir
y unos ojos buscaré
que me hirieron una noche
y se perdieron después.

Los cantares de mi alma
sonavecillas que vuelan
al nido de un pecho amigo
donde mitigar sus penas.

Sin que nadie la aplaudiera
aquella escena pasó
¡personajes nos creímos
y nos miramos tú y yo!

Tu eres náufrago del mar,
yo náufrago de la vida;
¡tú has arribado á la playa,
yo no he pisado la orilla.

El doblar de la campana
tiene frases para mí,
pues parece que repite:
ella murió para tí.

Llamas ladrón á ese hombre
porque tu dinero roba:
¡á mí me robas el alma
y no te llamo ladrona!

Tengo un traidor en mi pecho
que ilusiones me procura
y después el desengaño
me las deshoja una á una.

Si pudiera castigar
á los ojos de mi cara,
los pusiera en calabozos
para que no te miraran.

El cariño á quien crié,
se porta como un ingrato,
se declara independiente
y me mata á desengaños.

Cuando empezaba á quererte
tus besos eran muy poco
y ahora me bastan, serrana,
las miradas de tus ojos.

No extrañes que no te mire
y finja no conocerte,
¡siendo San Pedro tan santo
negó á Jesús por tres veces!

Voy marchando por el mundo
sin encontrar ningún árbol,
que pueda prestarle sombra
á mi corazón cansado.

Arrancarme de su lado
es cojer á un pajarillo
y abandonado dejarle
muy distante de su nido.

Por darla de personilla
tú me enseñaste el camino
y fuimos tan adelante
que ambos nos hemos perdido.

Las partidas que me has hecho
merecen una cadena,
y en el Tribunal Supremo
confirmarán mi sentencia.

Los rosales de mi huerto
tienen más rosas abiertas
y es que va á pasar mi niña
y tienen ganas de verla.

Amor es un libro antiguo
que todos vamos leyendo,
que se aprende por los jóvenes
y se olvida por los viejos.

Carcelero, carcelero,
que en mi prisión me vigilas,
si tú me dejases verla
te diera en cambio mi vida.

Hice tuya el alma mia,
tuyo, serrana, mi cuerpo,
y tuyas mis esperanzas
y tuyos mis pensamientos.

Me ofreciste agua muy fría,
recogida por tus manos
y desde aquella mañana
el querer se está abrasando.

Las penitas que me dás
no encuentro donde meterlas:
en mi corazón no caben
que está rebosando penas!

Porque contigo vivió
te ha cansado esa mujer,
¡ya volverás á la fuente
cuando te apriete la sed!

Cuando tus ojos se abren
me parece que la luz
en un cielo se ha reunido
y en ese cielo estás tú.

Echadme al cuello cadenas,
sin temor, verdugo mátame,
¡que doy gustoso mi vida
si salvo la de mi madre!

Me hace falta un corazón
porque tengo preso el mío,
y con tan fuertes cadenas
que ha de morirse cautivo.

De tus ojos, que me matan,
quisiera ser el Fiscal,
para pedir que se cierren
y que me dejen en paz.

Dios sabe si yo pasé
fatiguillas por cuidarte,
que si el aire te besaba
me daban celos del aire.

En el Calvario del mundo
valor finge, aunque no tengas,
porque siempre crucifican
al que más débil encuentran,

Trinitaria de mi vida,
igual que el sándalo eres,
que pagas con tu perfume
á la mano que te hierre.

En el cielo dos estrellas
al juntarse se besaron,
¡como nos dió tanta envidia
sin querer las imitamos!

Si querernos no es posible,
ven acá, sepulturero,
y toma mi corazón
y llévalo al Cementerio.

Salió un cantar de mis labios
y en los aires se perdió,
pero lo halló tu suspiro
y á tu pecho lo llevó.

Mira si en el tiempo fío,
que ya te he dicho mujer,
que mientras más me desprecies
más me tienes que querer.

Era un arbol muy frondoso
el arbol de mi esperanza;
desde que á su sombra vivo
se ván secando sus ramas.

Todas mis penas las guarda
arca que nunca se abre;
¡tienen por arca mi pecho
y á tí te he dado la llave!

Soy lo mismo que las flores
que sin el sol se marchitan,
pues sin la luz de tus ojos
me voy quedando sin vida.

Los que me quisieron más
todos se han ido muriendo:
¡ya cuando quiero cariño,
lo busco en el Cementerio!

Quiero á unos ojos azules
porque reflejan el cielo,
y por copiar mis tristezas
adoro á unos ojos negros.

Por lo que más compadezco
al ciego de tu portal,
es por tenerte tan cerca
y no poderte mirar.

Ser muy bueno me propongo
siempre que de ti me aparto,
pero en cuanto llego á verte
vuelvo á dudar y á ser malo.

No dudes de mi querer
pues juré que te querría
ante la cruz de la tumba
de mi madre de mi vida.

Después de lo que dijiste
cómo quíeres que yo cante
si tengo mi corazón
que está derramando sangre.

Mis ilusiones han sido
como flores del almendro,
que las arrancó al abrirse
una ráfaga de viento.

En materia del querer
nada los sabios me enseñan;
¡que aprendo más en tus ojos
que en todas las Bibliotecas!

Las penillas de mi alma
son lo mismo que las olas,
que apenas una se rompe
cuando me amenaza otra.

¿Quién dejará ante mi tumba,
cuando por mí pida á Dios,
en una flor una lágrima,
en un beso el corazón?

Me juras que serás fiel,
aquél perro lo era más,
y la mano me mordió
conque yo le daba el pan.

Yo le diré al confesor
que fué cierto el beso aquel,
¡si hay que devolverte el beso
yo te lo devolveré!

Marecita de mi alma,
no hay una pena más grande,
que ir llorando por el mundo
sin que lo consuele nadie,

Cuando yo vaya á morirme
dejaré en mi testamento,
que no te quiten mi alma
y te devuelvan mis besos.

Un cuchillo es tu querer
clavado dentro del pecho,
que cuando á moverlo llegas
me lo metes más adentro.

Tengo en el pecho un gilguero
que de penas se alimenta:
¡si tú dejas de quererme
se me morirá de pena.

Los cantares son poemas
que del corazón se arrancan,
y los publican los labios
y se escriben en el alma.

Cuando enterrasen mi cuerpo
quisiera resucitar,
para ver si me lloraba
quien no me lloró jamás.

Todas las tardes me voy
camino del Cementerio
¡como el alma llevo muerta
debo dejarla entre muertos!

Fuí buscando un corazón
pero no encontré ninguno;
¡el corazón que yo quiero
es únicamente el tuyo!

En busca de una limosna
tu reja me vió llegar
y en tu reja quedé preso
sin querer la libertad.

Con las perlas de tus ojos
quisiera hacer un rosario,
para ponérmelo al cuello
y á todas horas besarlo,

Vivir sin tener amores
es vivir en un desierto,
sin rosas que den perfumes
ni sol que alumbre su cielo.

Te mandé besos del alma
en un rayo de la luna,
¡pues ella alumbra mis penas
y besa tu sepultura.

Costurera de mi vida,
qué finas son tus agujas;
¡la que has clavado en mi pecho
no podré sacarla nunca!

Muy largas son tus pestañas
y es que se van alargando
para gozar de tus ojos
y tenerlos más guardados.

En el portal de tu casa
quiero plantar un jardín,
para que todas sus flores
tengan envidia de tí.

El sol apenas renace
tu reja viene á alumbrar,
¡qué extraño es que yo te busque
si el sol te viene á buscar!

Te quise y no me quisiste
hoy me dejas y te quiero,
¡está pagada la deuda
pero me sales debiendo!

Como el agua busca el río,
como el río busca el mar,
han de buscarme tus ojos
pero no me encontrarán.

¡Vaya una misa que oímos
cuando nos hallamos cerca!
¡Como el cura se aperciba
nos van á echar de la iglesia!

¡Jesús y qué cosas dicen
cuando se ocupan de tí!
y eso que ninguno sabe
lo que yo puedo decir!

—¿Dónde vamos? pregunté,
y al verte dijo un viajero:
—No lo vé usted, camarada,
por el camino del cielo.

Porque conozco à la gente
mi franqueza no te extrañe,
como no me alabe yo,
no hay ninguno que me alabe.

Gilguerillo, gilguerillo
¿quién las alas te cortó,
que ya no puedes subir
á donde me encuentro yo?

La bala en el corazon
no me hiciera más destrozos,
que aquella palabra tuya
y aquel mirar de tus ojos.

Presumiendo me pareces
al humo de aquel tejar,
parece que sube al cielo
y luego vuelve á bajar.

Cayó la flor del almendro
y nadie la recogió,
cayeron mis esperanzas
y el viento se las llevó.

Quise llegar á la gloria
y en el camino te hallé,
y al mirarte tan bonita
dije al punto:—Ya llegué.

El consuelo que me diste
no lo olvidaré jamás;
quisiera ser desgraciado
por volverlo á disfrutar.

Mira en el campo besarse
margaritas y amapolas,
que hasta el suelo nos recuerda
á la bandera Española.

En las ramas de un olivo
cantaba aquel ruiseñor,
y al escuchar tus cantares
envidioso se calló.

Una casa voy á hacerte
toda llena de ventanas,
para estar viendo tu cuerpo
por tarde noche y mañana.

A un álamo me subí
por estar de Dios más cerca,
¡Como de tí me alejaba
me bajé lleno de pena!

Un ruiseñor dijo á otro
escuchando tu cantar,
si ella al olivar se viene
estamos aquí de más.

Si me hiriese un toro bravo
en medio del corazón.
no me causara más daño
que tu querer me causó.

La belleza se halló un día
con mi niña de ojos negros
y le dijo entusiasmada:
— ¡Vaya usted con Dios, salero!

Para encender un cigarro
fuego, niña, te pedí;
¡como el fuego me negaste
en tus ojos lo encendí!

No quiero cuando me muera
riquezas, cantos, ni honores,
sino dos labios que recen
y dos ojos que me lloren.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Origen del Teatro.	Ptas. 0,75
Poesías premiadas.	» 1
Más cantares.	» 1
Percheleras y Trinitarias.	» 1
Notas perdidas (Cantares).	» 1
Efemérides malagueñas	» 1
Cantares del Soldado.	» 0,30
Elementos de Retórica y poética.	» 0,50
Poesías y Cantares.	» 0,50
El día 19	» 0,30
Ratos de buen humor.	» 1
El Teatro en Málaga.	» 2
Efímeras (Poesías).	» 4

OBRAS DRAMÁTICAS

La Reconquista de Málaga. (1)—De Cacería.—La voladura del cerro.—Dos para una.—Este es mi novio (1)—A Buenos aires. (1)—Quien todo lo quiere.—El anillo de pelo. (1)—Por cambiar de nombre.—Vida nueva.—Todos caemos.—Un medallón olvidado.—¡Ay amor como me has puesto!—Torrijos. (1)—Junto al cuarto de testigos.—Deme V. una cédula.—Odios de raza.—Monge y Emperador,—¿En donde me escondo? (1)—¡Vaya un compromiso!—¿Sirvo?—Con permiso.—El primer desengaño.—Bocetos malagueños.—La inundación de Murcia.—Detrás del telón.—¿A como estamos?—El autor del crimen.—¿Seré actor?—El amigo de Quevedo. (1)—La criada respondo-na. (1)—Adios al pasado.—El primer desengaño.—Escala de redención.—El Maniquí.—Pena por pena.—¿Sirvo yo?—¡Vaya un compromiso!—De Sevilla á Málaga.—Centro de Negocios—¡A la orden mi coronel! (1)—¡Ciegos! (1)—Andaluzada.—Ardides de amor. (1)—Artistas del porvenir.—¡Atención á la caja!—Bocetos malagueños (1)—Cambio de Gobierno.—El hijo de Dios.—El Turrón.—En la guerra.—La del Embudo. (1)—La tohalla de Venus. (1)—Laura de Venanza. (1)—La voladura.—Lo que no castiga el Código.—Miguel Servet.—Por ser complaciente.—Por cambiar de nombre y otras.

(1) En colaboración

303810

Author Díaz de Escovar, Narciso

LS

D5424m

Title Malagueñas.

DATE.

NAME OF BORROWER.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

